

CRISTIANIDAD

LA COMUNION FRECUENTE EN LOS JOVENES

El que comulga con frecuencia vive en un mundo de ideas y aspiraciones sublimes, desprecia las cosas innobles y bajas y se esfuerza por alcanzar la perfección

LA MESA DE LA PAZ

El Beato Maestro Juan de Avila, pregonero español de la Eucaristía, apóstol de la comunión frecuente

¿PRIMATES DEL PROTESTANTISMO, ALIADOS CON LOS COMUNISTAS?

El pastor Niemoeller y el comunismo

EL TRIUNFO DE CRISTO ES EL TRIUNFO DE SU CRUZ

Recordemos ante el XXXV Congreso Eucarístico Internacional que no hay verdadero triunfo de Jesús Eucaristía sin la reparación y el sacrificio

EN NUESTRA COLECCION DE DOCUMENTOS DE PIO XII:
DISCURSO AL EMBAJADOR DE EL SALVADOR; A LAS ORGANIZACIONES DE TURISMO; A LOS EXPOSITORES DE LA SEXTA QUADRIENAL ROMANA; A LOS UNIVERSITARIOS DE BELGICA, Y A LOS FIELES DE ROMA EL DIA DE PASCUA

BARCELONA
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

CRISTIANDAD

REVISTA QUINCENAL

MADRID
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

Precios de suscripción { **ORDINARIA 150 pesetas**
ESPECIAL reducida. 100 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los Sres. Sacerdotes, reducción sobre la cuota mínima

Católico:

La Iglesia nos exhorta a una **Cruzada de Regeneración Espiritual** para la salvación de los hombres.

Prepárate para el Congreso Eucarístico.

Escucha todos los domingos a las 10,30 por Radio Barcelona

"La Voz de la Cruzada"
y todos los primeros viernes de mes a las 8 de la mañana
"El programa del Corazón de Jesús en las ondas".

RADIO VATICANO

EMISIONES EN LENGUA ESPAÑOLA

Especial sobre el **XXXV Congreso Eucarístico Internacional** de Barcelona: los **miércoles 1.º y 3.º de cada mes** a las 21 horas, ondas 50,26; 41,21 y 31,10.

TODOS LOS DIAS:

1.º Hora 15,15. Ondas 31,10; 25,55; 19,87 y 196.

NOTICIARIO IRVAT

2.º Hora 21,00. Ondas 50,26; 41,21 y 31,10.

Domingo: NOTICIAS MISIONALES.

Lunes: LA IGLESIA EN EL MUNDO.

Martes: LA PALABRA DEL PAPA.

Miércoles: REVISTAS RADIOFONICAS:

1.º y 3.º: *XXXV Congreso Eucarístico Internacional.*

2.º y 4.º: *«Alter Christus».* Emisión sacerdotal.

Jueves: VIDA CATOLICA HISPANOAMERICANA

Viernes: CONFERENCIAS, REPORTAJES. (Los últimos Viernes de cada mes, emisión sobre **CRISTIANDAD**).

Sábado: SABATINA EN HONOR DE N. SEÑORA.

TODOS LOS JUEVES:

Hora 22,30. Ondas 25,55 y 19,87.

LA SEMANA DESDE EL VATICANO.

TERCEROS DOMINGOS:

Hora 11,15. Ondas 50,26; 31,10 y 25,55.

EMISION RELIGIOSO-MUSICAL.



**A
D
Q
U
I
E
R
A**

UN TOMO
EN EDICIONES
ENCUADERNADAS
DE «**CRISTIANDAD**»



Precio de este ejemplar: 7'50 Ptas.

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIAL:

De corazón y buena voluntad, por T. L. (página 165).

PLURA UT UNUM:

La Mesa de la Paz: Semblanza eucarística del Padre Maestro Beato Juan de Avila, por Martirián Brunsó, Pbro. (págs. 167-172).

Instrucción al pueblo sobre la Eucaristía (pág. 173).

La situación de Tierra Santa, por José Caballero (págs. 178-180 y 184).

XXXV CONGRESO EUCHARISTICO

El Rey Pacífico ha sido glorificado. Los Congresos Eucarísticos Internacionales, por Arturo M. Cayuela, S. I. (págs. 174, 175 y 176).

ANTOLOGIA EUCHARISTICA ESPAÑOLA:

Fray Ambrosio Montesino y Juan López de Ubeda (págs. 176 y 177).

EL BIELDO Y LA CRIBA:

El pastor Niemoeller y el comunismo. Fabricación de comunistas, por Jesús Sainz Mazpule (págs. 181 y 182).

COLABORACION

Situación del catolicismo de la América latina y peligros que lo amenazan, por Eugenio Pellegrino S. I. (págs. 182 - 184).

DE ACTUALIDAD:

De la Quincena religiosa, por Himmanu-Hel (págs. 185 - 186).

De la Quincena política, por Shehar Yashub (págs. 186 - 188.)

ANEXO:

En la colección de documentos: discurso del Papa al embajador de El Salvador; a las organizaciones de turismo; a los expositores de la Sexta Quadrienal Romana, a los universitarios de Bélgica y los fieles de Roma el día de Pascua.



De corazón y buena voluntad

Se aproximan más y más los días del XXXV Congreso Eucarístico Internacional. Entramos en el mes de Mayo, el más bello de todos los del año, que ha de ver los grandiosos actos del triunfo del Rey eterno y Señor universal de todas las cosas. Triunfo público y solemne de Jesucristo debe ser el Congreso Eucarístico, exteriorización de su Realeza social, Realeza de Amor.

Para este triunfo debemos disponernos, de tal suerte que el principal y verdadero triunfo no sea el aparente, el que se manifiesta a lo exterior—necesario sin duda pero como salido «ex abundantia cordis»—sino éste mismo, el interior, el que se produzca en nuestras almas penetradas a fondo de la idea de que, ciertamente Jesucristo triunfa, pero que no es menos cierto que lo hace en el memorial de su Pasión, como víctima inmaculada por los pecados del mundo.

Por ello, entendemos, en nuestra preparación para el Congreso debe tratarse primordialmente de proceder hacia adentro, para aceptar y adorar «en espíritu y en verdad». Hagámonos cargo, profundamente, íntimamente, de cómo quiere Cristo que sea su triunfo, despojándonos para ello de nuestra mirada exterior, de nuestros ojos corporales ¿Qué significa para Dios el más ruidoso de los aplausos externos, de estos triunfos de que se pagan los hombres? El triunfo externo no haría sino entristecer más a Jesús, si no fuese acompañado de un íntimo y social acto de reparación y sumisión, que se manifieste después en toda nuestra vida, individual y colectiva y la conduzca a una radical reforma.

Debemos, pues, prepararnos sobrenaturalmente para lo que es, fundamentalmente, de orden sobrenatural. El Reino de Justicia, de Amor y de Paz, porque estriba en su aceptación espontánea y total, «de corazón y buena voluntad».

Al terminar el pasado año y en el umbral del presente recordábamos unas palabras de Su Santidad Pío XI, que creemos necesario repetir:

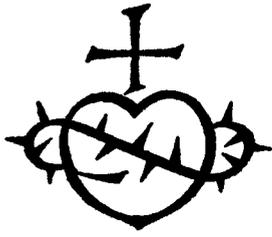
«No hay que pasar en silencio el modo maravilloso como sirvieron para afirmar la regia potestad de Cristo sobre la sociedad los numerosísimos CONGRESOS EUCHARISTICOS que ha habido costumbre de reunir en nuestros tiempos PRECISAMENTE CON EL FIN DE QUE, CONVOCADOS LOS PUEBLOS PARA VENERAR Y HONRAR A CRISTO REY OCULTO BAJO LOS VELOS EUCHARISTICOS, llevados de divino impulso le sacasen del silencio y escondimiento de los templos por las calles de las ciudades, PARA SALUDARLE EN COMUN COMO REY QUE DIVINAMENTE LES HA SIDO DADO Y REPONERLE EN LA PLENITUD DE SUS DERECHOS REALES».

«Hora est iam nos de somno surgere—nos dice el actual Vicario de Cristo.—«Ha llegado el tiempo de realizar los pasos definitivos; es el momento de sacudir el funesto letargo; es hora de que todos los buenos, todos los que se preocupan de la suerte del mundo, se unan y aprieten sus filas».

¿Será aprovechada la oportunidad que Nuestro Señor Jesucristo nos depara para contribuir de una manera efectiva a la acción regeneradora y salvadora que nos pide el Papa?

De nosotros depende la respuesta.

T. L.



«Adveniat Regnum Tuum»

MAYO

La comunión frecuente en los jóvenes

La reciente beatificación del Sumo Pontífice Pío X, el Papa de la Eucaristía, nos trae a la memoria sus decretos eucarísticos acerca de la Comunión frecuente y acerca de la Primera Comunión de los niños, decretos que también ahora tienen suma actualidad e importancia.

I. El sentir de la Iglesia sobre la Comunión frecuente.

El uso frecuente y aun diario de la Santísima Eucaristía ha sido aprobado en la Iglesia por los Santos Padres, aunque en algunos tiempos cayera un poco en olvido. El Concilio Tridentino (s. XII, c. 8) exhorta a todos que tengan tanto aprecio del Pan Angélico, que lo puedan recibir frecuentemente y con él la vida del alma y la cordura de la mente, para que confortados con su vigor caminen por este valle de lágrimas hasta llegar a la patria celestial.

Inocencio XI, en el decreto sobre la Comunión frecuente y diaria (12-II-1679), amonesta a los pastores de almas que no aparten a los fieles de la Comunión frecuente y cotidiana.

León XIII afirma que todos deben recibir la Eucaristía (encíclica *Mirae Caritatis*, 28-V-1902).

Pío X, por medio de la Sagrada Congregación del Concilio (20-XII-1905), publicó un celeberrimo edicto «sobre la recepción cotidiana de la Santísima Eucaristía». La herejía jansenista exigía tantas y tan difíciles disposiciones para acercarse a la Sagrada Comunión, que muy pocos se consideraban dignos de recibirla con frecuencia, y aun quedaban excluidas en absoluto ciertas clases de personas, como los comerciantes y casados. Pío X rebatió la falsa y nefasta piedad de esta sutil herejía con palabras terminantes y claras: «Jesucristo y la Iglesia desean que todos los fieles se acerquen diariamente al Sagrado Convite, no precisamente por honrar y venerar a Dios ni por recibir el premio de las virtudes, sino para que los fieles cristianos, uniéndose a Dios por el Santo Sacramento, reciban de él la fuerza con que reprimir la concupiscencia, limpiar las culpas leves que ocurren todos los días, precaverse de pecados más graves a los que propende la fragilidad humana.»

Con este decreto desaprobó el Sumo Pontífice la excesiva severidad en admitir a la Santa Comunión y determinó puntualmente las condiciones absolutamente necesarias para recibirla.

Pío XII, en la encíclica *Mediator Dei*, expone la misma doctrina y da idénticos consejos: «Quiera Dios — dice — que los fieles cristianos participen del Sacrificio divino aun diariamente, si pueden, no sólo de un modo espiritual, sino también con la comunión del Augusto Sacramento, comiendo el Cuerpo de Cristo ofrecido al Padre Eterno en favor de todos los hombres. Excitad en sus almas un hambre ansiosa y como insaciable. Enseñad a los niños y jóvenes a postrarse en torno al altar para ofrecer al Divino Redentor sus propias personas, su inocencia, sus actividades...»

II. Los efectos de la Santa Comunión.

El efecto propio de la Santa Comunión es la más estrecha unión vivificante del hombre con Cristo; porque al recibir la Eucaristía, la unión del hombre con Cristo «en esta vida mortal llega a lo sumo» (Pío XII, en la encíclica *Mystici Corporis*). A saber:

A) En cuanto a la unión del alma con Cristo. — Todos los efectos «que respecto a la vida corporal producen la comida y bebida materiales sustentando, aumentando, reparando y deleitando, opera también el Sacramento respecto a la vida espiritual» (Conc. Florent. in Decr. pro Armenis).

1) Aumentando: porque la Eucaristía confiere aumento de vida divina o gracia santificante. La Eucaristía es el alimento que nutre la vida divina en nosotros.

2) Sustentando y deleitando: porque la virtud propiamente sacramental nos hace acreedores a las gracias actuales

con las que podemos adelantar en la vida sobrenatural con perseverancia y alegría, con fervor y deleite. La Santa Comunión nos retrae del mal y nos conforta en el bien es «como un antidoto que nos preserva de pecados mortales» (Conc. Trid., D. 875), remedio poderoso contra las bajas pasiones, porque «aumentando la caridad reprime la concupiscencia... Además, la carne castísima de Jesús refrena la insolencia de nuestra carne» (León XIII, en la encíclica *Mirae Caritatis*).

3) Reparando: porque al recibir la Eucaristía se nos perdonan los pecados veniales y las penas temporales. El Concilio Tridentino la llama «antídoto para librarnos de las culpas cotidianas» (D. 875).

B) En cuanto a la unión del cuerpo con Cristo Cabeza. — Puesto que la Santísima Eucaristía une también el cuerpo humano con Cristo Cabeza, lo consagra y transforma en cosa santa. Al cuerpo como consagrado del que comulga dignamente considera Cristo como carne suya por especial afinidad. Aunque nuestros cuerpos sean ya miembros de Cristo en virtud de su Encarnación, sin embargo, esta mística unión de nuestra carne con la carne de Cristo se consume y como consagra más plenamente por la conjunción sacramental del glorioso cuerpo de Cristo con nuestros cuerpos, y con esta conjunción se celebran las nupcias del Cordero divino con su Esposa la Iglesia militante en cada uno de sus miembros.

III. Utilidad de la Santa Comunión para conservar la castidad de la juventud.

1) La Comunión frecuente supone convencimiento de las verdades referentes a la religión y deseo de vivir conforme a ellas. Esta persuasión y deseo son ya de suyo un firme baluarte de la castidad; hacen mirar a la lujuria como pecado mortal, grave ofensa de Dios y causa de infelicidad eterna.

2) La Comunión frecuente renueva constantemente en el joven el recuerdo de las verdades de la religión y así corrobora sus buenos propósitos, fortaleciéndole para resistir a las tentaciones, conducirse conforme a las luces de la fe y reverenciar su propio cuerpo y los ajenos como templos de Dios, como algo santo y digno de honor.

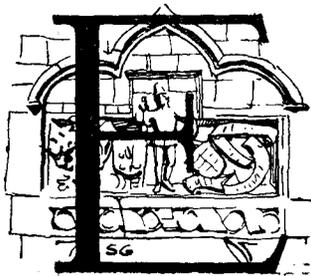
3) La Santa Comunión enerva la concupiscencia, porque el que comulga con frecuencia vive en un mundo de ideas y aspiraciones sublimes y por lo tanto desprecia las cosas innobles y bajas, reprime los embates de las tentaciones y se esfuerza por alcanzar la perfección.

4) La Comunión frecuente proporciona sobre todo gracias sobrenaturales para conservar la castidad. — Actualmente la pureza está rodeada de innumerables asechanzas: revistas y libros mundanos y perversos, imágenes obscenas, teatro, cine, radio, ejemplos pésimos, amistades peligrosas, ambiente corruptor, desenfreno de la lujuria... Para sortear tantos y tan graves peligros no bastan las verdades sublimes, los principios claros y terminantes, los propósitos firmes; sino que hay necesidad de fuerzas sobrenaturales, es decir, de la gracia divina, cuya fuente riquísima es la Santa Comunión. Dice muy bien Pío XII que «la Sagrada Comunión, que, no sin un designio de la divina Providencia, ha vuelto a recibirse en estos últimos tiempos con mayor frecuencia desde la niñez, llegará a ser fuente de aquella fortaleza que suscitará y forjará no rara vez héroes cristianos» (Encíclica *Mystici Corporis*, 29-VI-1943). Y Pío X en el decreto de la Sagrada Congregación de Sacramentos (8-VIII-1910) se lamentaba de que por retrasar demasiado la primera Comunión, la juventud, expuesta a tantos peligros y privada de tan poderoso auxilio, perdiese el candor y se enfangase en los vicios antes de gustar la Santísima Eucaristía y robustecerse con su virtud. La Eucaristía es, pues, «el vino que engendra virgenes».

LA MESA DE LA PAZ

SEMBLANZA EUCARÍSTICA DEL PADRE MAESTRO BEATO JUAN DE AVILA

«Pregonero español de la Eucaristía»



N las postrimerías del siglo xv y en los albores del año 1500 nació en Almodóvar del Campo, arzobispado de Toledo y provincia de Ciudad Real, “hijo de padres de los más honrados y ricos del lugar y, lo que más es, temerosos de Dios” (1), el que había de ser llamado *el santo del Santísimo Sacramento*: JUAN DE AVILA GIJÓN (Longaro de Oddi, S. I., *Vida del venerable*, etc., II, c. 3, n.º 2, página 268, traduc. del italiano por el Dr. S. Durán. Barcelona).

Si tan insigne título concibiere el temor de una exageración, no se le niegue al menos otro completamente indiscutible de *El Pregonero Español de la Eucaristía*. Así, el *pregonero* por antonomasia; y no, un *pregonero*.

Tenemos testigos calificados para demostrarlo, y uno de mayor excepción por su virtud y talento, el venerable fray Luis de Granada, primer biógrafo del Beato, para cuya verídica historia “ayudarme he también — nos atestigua — de lo que yo supiere, por haber tratado muy familiarmente con este Padre, donde nos acacé usar algún tiempo de una misma casa y mesa; y así pude más de cerca notar sus virtudes y el estilo y manera de su vida” (Gr. *Al cristiano lector*, pág. 18).

Bastarían, pues, sus palabras. Leídas con mesura, y puesto en la balanza de una *Historia de la Eucaristía en España* el peso de sus quilates, nos harían vislumbrar con suficiente exactitud el celo eucarístico que consumía las entrañas de nuestro ínclito Patrono. Los mismos períodos que leemos en el párrafo 8 de la parte segunda, nos suenan al cristalino murmullo de una fuente inagotable brotada de la conjunción copulativa y, que la lengua del Lacio le prestó en su formación humanística.

Creemos que la crítica moderna tampoco las pondría en tela de juicio; pero como no siempre se contenta de vivir dentro de los límites de sus fronteras, y pacta alianzas con la hipercrítica, ponemos con sumo placer la luz de unos documentos en las manos religiosas de Fray Luis, nuestro venerado amigo y generoso guía en esta semblanza, cuyos rasgos empezamos ya desde ahora a trazar.

Juan de Ávila, vuelto de Salamanca adonde sus padres le habían enviado, cuando tenía la edad de catorce años, para estudiar Leyes — lo cual hizo por espacio de cuatro cursos —, “como persona tocada de Dios les pidió que le dejasen estar en un aposento apartado de la casa, y así se hizo, porque era extraño el amor que le tenían. En este aposento tenía una celda muy pequeña y muy pobre, donde comenzó a hacer penitencia y vida muy áspera. Su cama era sobre unos sarmientos, y la comida era de mucha penitencia, añadiendo a esto cilicio y disciplinas. Los padres sentían esto tiernamente; mas no le contradecían, considerando, como temerosos de Dios, las mercedes que en esto les hacía. Perseveró en este modo de vida casi tres años. *Confesábase muy a menudo, y su devoción comenzó por el Santísimo Sacramento, y así estaba muchas horas delante dél; y de ver esto, y la reverencia con que comulgaba, fue-*

ron muy edificados así los clérigos como la gente del lugar. Pasando por allí un religioso de la Orden de San Francisco, y maravillado de tanta virtud en tal edad, aconsejó a él y a sus padres que lo enviasen a estudiar a Alcalá, porque con sus letras pudiese servir mejor a nuestro Señor en su Iglesia, y así se hizo” (Gr. I.ª, c. 1, pág. 22).

Propulsor de la comunión frecuente

El mismo Beato nos va a corroborar fundamentalmente tales afirmaciones, en lo que a la Eucaristía se refiere, con aquel su consejo que ciertamente nadie diría que es de ayer: “*Cuando vuestros hijos vinieren a razón y discreción enseñadles luego que sean devotos de este Santísimo Sacramento del Altar: Corre, confiesa y comulga; cata que te queda gran camino, y peligroso; más de cuarenta días, largo en gran manera.*

”*¡Dios se lo pague a quien a mí tanto bien hizo! Fui devoto de este Sacramento: y creo que se me pegó de un santo varón que me lo aconsejó”* (Tr. 3.º, n.º 12, final).

Sube de valor este pasaje, por cuanto tenemos que remontarnos a la época inolvidable del Beato Pío X para ver convertidos en práctica general de la Iglesia estos deseos del Beato Maestro, el también apóstol de los niños, delicadas flores que cuidaba con esmero especial para ofrecerlas en sus correrías y trabajos apostólicos a Jesús Sacramentado, *después de exigir para su cultivo confesores especiales.*

Catequista insigne, procura hermanar admirablemente lo doctrinal con lo práctico, o dicho de otra manera, vivificaba de tal suerte nuestro Dogma, que llegaba a penetrar con símiles escriturísticos y con un lenguaje casi infantil las inteligencias más sencillas. Esperamos que los investigadores nos traigan pronto algunos modelos de tales pláticas a los niños, aun cuando no es difícil suponerlas por los detalles que observará el avisado lector en las páginas del *Comentario*. Entretanto, recordemos que en el Colegio de Priego (Córdoba), por él fundado, según declaraciones que constan en el proceso informativo de Andújar (1624), se dice que “*dió las leyes e instrucción con que hasta hoy se gobierna, y les hizo traducción de latín en romance del himno Pange lingua y Sacris solemnibus, para que los niños vestidos de angelitos lo fueran cantando en las procesiones del Corpus Christe (sic) y lo sabe este testigo, porque fué uno de los dichos niños que se crió y educó en el dicho Colegio”*.

La transcripción paleográfica que nos da el más documentado avilista D. Luis Sala Balaust, Pbro., Operario diocesano (*Revista Maestro Avila*, n.º 5, 1948, pág. 60 ss. Montilla), es como sigue:

“Canta lengu[a al] glorioso
Cuerpo y Sangre que dexo
el Príncipe jeneroso
que cielo y tierra crio
Sacramento es amoroso
que por prendas nos dexo

A nos dado a nos nacido
de una Virgen no tocada
conuersado y conoçido
por su doctrina sagrada
dio fin a lo prometido
con su benida y morada.

(1) Fray Luis de Granada, O. P.: *Vida del P. Maestro Beato Juan de Avila*, parte 1.ª, cap. 1, pág. 22. — Por este mismo orden le citaremos en adelante en el texto con la sigla Gr. — (Editorial Apostolado de la Prensa, S. A., Madrid, 1943).

El propio ser y sustancia
que tenía el pan y vino
se mudo con gran mudanza
en Sangre y Cuerpo diuino
Gloria gracias y alauança
le de el mundo de contino

Tan sublime Sacramento
honrremos con fee y amor
el antiguo Testamento
reconosca su mayor
no busqueis aquí argumento
la fee supla ques mejor.

En la noche de la çena
que comio con sus hermanos
la lei ya cumplida y llena
de los legales ancianos
dioles la comida buena
de su Cuerpo y con sus manos.

Al Padre y al Enjendrado
loor y jubilacion
salud honrra gloria estado
se le de con aficion
Al que procedio espirado
demos igual bendicion.

Fin

En tal solenidad
demos con gran deuocion
a la Suma Bondad
loor de coraçon
con recta prontitud
en tan buena ocasion
mudemos el mal en birtud.

Memoria nos quedo
que en la çena legal
Christo a los suyos dio
el cordero pascual
conforme a la ley
mandado en jeneral
a los de aquella antigua Ley.

[De]spues les dio a gustar
su Cuerpo el gran Señor
haciendose manjar
del hombre el Criador
todo a todos se da
y todo con amor
a cada qual que alli esta.

Los flacos conuido
con su Carne a comer
y a los tristes dio
su Sangre a ueuer
diciendoles tomad
el caliz a plaçer
todos juntos deste gustad.

Ministr[os de este don]
segun Christo hordeno
los saçerdotes son
y otro alguno no
a los quales tambien
mando en conclusion
que ellos coman y a otros les den.

El Pan anjelical
es pan de hombres ya
y el manjar celestial

ya en la tierra se da
cosa de admiracion
que el pobre y el siervo aca
comen a Dios sin exçeçion.

O alta Deydad
Trino y Un solo Dios
nuestra necesidad
Señor uisitanos
por tu senda Jesus
a todos guianos
a do estas en eterna luz."

Tomemos nuevamente el hilo de nuestra historia.

"Antes que acabase sus estudios fallecieron sus padres; y después de acabados y saliendo de los más aventajados de su curso, así por su buen ingenio como por la diligencia del estudio, siendo ya de edad competente, se ordenó de Misa; la cual, por honrar los huesos de sus padres, quiso decir en su lugar y por honra de la Misa, en lugar de los banquetes y fiestas que en estos casos se suelen hacer, como persona que tenía ya más altos pensamientos, dió de comer a doce pobres y les sirvió a la mesa, y vistió y hizo con ellos otras cosas de piedad" (Gr. I.^a, c. I, pág. 23).

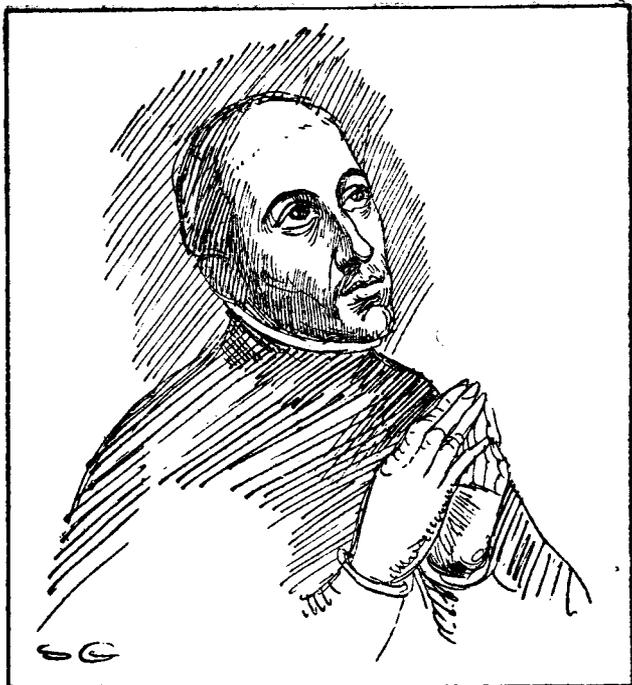
«Deseo decir bien Misa un día»

Se nos muestra demasiado comedido nuestro venerable guía. Sin embargo, nos parece adivinar el alcance de fray Luis cuando observa "y por honra de la Misa", "como persona que tenía ya más altos pensamientos". Es decir, el Beato ha meditado las maravillas del evangelio de la Cena, y su corazón ahora sacerdotal, de otro Cristo, quiere imitar al Divino Maestro en tan transcendental momento. ¿Qué tiene de extraño, pues, que unos años más tarde nos dejara escrito el fervoroso y altamente ascético comentario al Lavatorio de los pies, predicado en un Jueves Santo, *después de explicar una enjundiosa lección de eclesiología* con un planteamiento y desarrollo de la cuestión, más conforme a nuestros días, ya que la literatura eclesiástica de entonces se nos presenta muy parca en tales materias? Concretamente puede indicarse la *via primatus* (Tr. 12, núm. 5).

"Decía él Misa con tantas lágrimas y devoción, que la ponía a los que la oían. Y con decirle desta manera, dijo una vez a uno de sus discípulos, sacerdotes que se pusieron a su servicio para trabajar en el inmenso campo de su apostolado: "Deseo decir bien Misa un día." Y otra vez dijo al mismo, que "cuando acababa de recibir a nuestro Señor en la Misa no quisiera abrir la boca" (Gr. II, n.º 8, pág. 123). Mas no se contentaba él en comer este bocado a solas, sino partíalo con todos sus hermanos, queremos decir que exhortaba, recomendaba y enfervorizaba a sacerdotes, religiosas y seglares a una mayor reverencia, y estima del Santísimo Sacramento.

"A los sacerdotes hacía pláticas familiares declarándoles la devoción y reverencia con que se habían de aparejar para celebrar.

"Y a los que desto eran predicadores o discípulos suyos, aconsejaba que exhortasen en sus sermones a la frecuencia deste Sacramento, y por este medio se vinieron a ganar y remediar muchas almas. Y así a él como a todos los suyos hizo nuestro Señor por aquí grandes mercedes. Mas de tal manera exhortaba él a esta frecuencia, que se tuviese respeto a la vida y costumbres y aprovechamiento de los que lo frecuentaban, y que conforme a esto el prudente confesor alargase o estrechase la licencia para comulgar, como parece por las cartas — tales la que llevan el número 1, 3, 4 — que él escribió a algunos predicadores sobre esta materia, llenas de prudencia y discreción, como quien tanta experiencia tenía destas cosas" (Gr. II, n.º 8, pág. 122).



Beato Juan de Avila

Nuestros venerables hermanos en el sacerdocio tienen amplia y admirablemente ordenado cuanto a este particular ha salido a la luz pública hasta el presente. Es un regalo que nos ofreció D. Luis Marcos, Pbro., en su libro, que vivamente recomendamos, *El Beato Juan de Avila, Maestro de Santidad Sacerdotal*, publicado por *Unión Apostólica*.

Encendido en fervor eucarístico

“Y para mayor acrecentamiento desta devoción, escribió cartas a los Sumos Pontífices, suplicándoles ordenasen que todos los jueves del año se rezase del Santo Sacramento” (Gr. *ibid.*).

Que yo sepa no se ha hallado carta alguna directamente escrita a los Papas que gobernaron la Iglesia en los años del Beato. Pero podrían tomarse como a tales los escritos que redactó para el Concilio de Trento, conocidos con el nombre de *Memoriales del Beato Juan de Avila para el Concilio de Trento*, publicados por primera vez gracias al infatigable investigador avilista P. Camilo Abad, S. I., en *Miscelánea Comillas*, III (1945).

Para el diseño que intentamos trazar, nos ha parecido que obraríamos con muchísima mayor fidelidad, transcribiendo aquí, con unas pocas salvedades, lo que allí hemos leído:

La llama viva de su fuego eucarístico se levanta a alturas gigantescas cuando se trata de predicar y exhortar a una mayor reverencia y veneración de Jesús Sacramentado; y a la frecuencia de la Comunión para remediar tanto mal y vivir más intensamente la vida de Cristo.

Será una de las joyas más refulgentes de su corona. Su brillo y riqueza han de atraerle muchas simpatías y, además, a los españoles amantes de la Eucaristía, han de servirles de acicate para propagar con entusiasmo su devoción, compensando de este modo acá en el suelo las persecuciones que por ello sufrió nuestro Beato.

Perseguido por predicar la comunión frecuente

“Predicó — muchas veces encomendando la frecuencia de la sagrada Comunión, nos hace notar fray Luis —, y esto en tiempo que no la había en la tierra. Por lo cual pa-

deció muchas persecuciones y contradicciones, así de los prelados como de otras personas que extrañaban este negocio; no porque él fuese nuevo, pues nació con el mismo Evangelio, sino porque la malicia y negligencia de los hombres había hecho nueva la cosa más antigua y más provechosa de toda la religión cristiana. Mas como él no se movía por el sentido del mundo, sino por el espíritu de la verdad que en su corazón moraba, fiado dél, se opuso contra todo el torrente del mundo, teniendo por dichas las tempestades que por esta causa contra él se levantaron” (Gr. *ibid.*).

Hemos de intercalar aquí, como lugar más a propósito, el tratado 23 del Beato, en que nos expone su manera de pensar sobre este asunto. Se titula *Un caso de conciencia sobre la Comunión*.

Pregunta: ¿si alguna persona pidiera a su Prelado o Cura que lo comulgase muchas veces en el año, si el tal Prelado o Cura es obligado a comulgarlo cuantas veces lo pidiera, no habiendo legítimo impedimento?

Mi parecer (salvo mejor juicio) es, que no habiendo legítimo impedimento, el Prelado (o en nombre del Prelado entiendo cualquiera que tiene cargo de administrar el Santísimo Sacramento de la Eucaristía) es obligado a darlo a su súbdito cuantas veces le pidiere; lo uno por razón del nombre, que es sacerdote, que da cosas sagradas o Sacramentos; ¿y cuál mejor, ni tal como el de la Comunión? Lo segundo por razón del amor que debe tener a Dios. Si le ama, apaciente sus ovejas; ¿y qué pasto? El que el mismo Dios dice: “Mi Carne es verdaderamente manjar”. Y el que este Santísimo Sacramento niega, es injusto, porque le niega lo que con tanta justicia se le debe, como Santo Tomás dice, que el cristiano tiene tanto derecho para pedir el Santísimo Sacramento, que ni su Prelado se lo puede negar, si no fuese por pecado público: pidiéndoselo en público se lo ha de dar, cuanto más debe al que con devoción se lo pide. Es cruel, porque quita el pan a su hijo, al cual es obligado a mantener con manjar espiritual mucho más que el padre carnal a su hijo con pan material, de quien dice el Apóstol San Pablo que el que no tiene cuidado de los suyos, mayormente de los de su casa, es peor que infiel. Pues, ¿qué diremos del Prelado que no trabaja y procura que sus súbditos frecuenten la Comunión, y más cuando ellos la vienen a pedir con devoción, no habiendo impedimento la niega y no se la quiere dar? Que, pues, la Escritura condena a grave pecado los muchachos que apartaban a los hombres del sacrificio, no con menos razón debo condenar al tal Prelado que niega el pan de vida a su hijo, a pecado. No siento excusa que le poner, sino traerle razones que manifiesten su ceguedad, y que a dar la comunión le compelan. Lo uno porque la comunión siempre es buena de parte del Sacramento, y por eso hace bien de comulgar; porque de la disposición interior ninguno hay mejor médico que cada uno de sí mismo, viendo que aprovecha en amar a Dios, y en virtudes, no quitándole la reverencia. Que presunción es grande pensar de uno que viene indispuerto y mal aparejado; aunque otro pecado no hubiese sino éste, es grande: cuanto más que le estorba tantos bienes como de la santísima Comunión alcanza. Alcanza salud para el ánima, medicina espiritual para las enfermedades, con que sus vicios se curan, sus pasiones se refrenan, las tentaciones se vencen y disminuyen; dase mayor gracia, la comenzada se aumenta, la fe y esperanza cobran fuerzas, la caridad se acrecienta, impídese de caer.

Yo no sé por qué ponen tasa en la Comunión, pues el glorioso San Agustín (“*Lib. de Diffinit. Orthodox. fidei*”, cap. XXI) no osa condenar a los que comulgan cada día, ni reprender; y la causa es, porque si está aparejado, es bueno; y si no, es malo; y también amonesta, que comulguen cada domingo; y esto no a sacerdotes, sino a todos los cristianos. Así lo entiende Santo Tomás en la tercera parte. Pues si este glorioso Santo no osa reprender, antes

lo amonesta, ¿por qué el Prelado lo veda, o no lo quiere dar, que es más que reprenderlo? El Prelado que tal niega, ni es aparejado para comulgar a ninguno que comulga ni lo procura de estar, y así no se puede contar entre los siervos de Dios, y hace contra los Doctores sagrados, y contra la inspiración del Espíritu Santo, y contra la caridad, que es fin de todo mandamiento, y daña a su oveja, y hace contra la institución de la Iglesia ("C. omnis utriusque sexus, de Poenit, et remission"). La cual en decir que todos los fieles comulguen, a lo menos una vez en el año, da claro a entender que no estorbe, antes aconseje, y estas veces no tasa diciendo, tantas veces, mas cada y cuando que uno viniere aparejado para ello. En otros tiempos era mandamiento de la Iglesia la pena de ser alanzados de ella quien no comulgase cada día de domingo después de haber comulgado el sacerdote; y después, fué mandamiento comulgar las tres Pascuas del año, y ahora una. Y aun aquellos mandamientos ahora quedan como buenos y sanos consejos de la misma Iglesia; y quien a este mandamiento pone tasa, presuntuoso es, y no conforme a su Madre la Iglesia, pues quita el pan a quien ella no lo quita. Y es tanto mal poner esta tasa a la Comunión, que no solamente va contra los Doctores de la Iglesia, mas aun contra toda la caridad.

Pregunto: cuando alguno dice con devoción que le comulguen, ¿de dónde diremos que procede el movimiento de aqueste que pide la Comunión? Claro es que no del demonio, pues es obra tan contraria a él, que dice San Ignacio en una de sus epístolas que por la frecuentación de este Santísimo Sacramento son reprimidas las fuerzas de Satanás. Y San Juan Crisóstomo dice "Homil. 61 "ad Populum Antiochenum", "que cuando salimos de comulgar, salimos terribles a los demonios, como leones que echan llamas de fuego". Y si decimos que es de movimiento humano, tampoco; porque no es de hombre creer el Santísimo Sacramento siendo un Misterio en que tan poco valen los sentidos y razón natural, mas es obra de pura fe infundida de Dios. Y quien con devoción lo pide, da testimonio que lo mueve Dios a creer y a que lo ame. Y de este comulgar se sigue que quiere perdonar a los que mal quiere, y pedir perdón a los que había enojado, y enmendar su vida, y crecer en buenas costumbres, que así lo hace quien bien se apareja, pues el deseo y propósito firme de salir de pecados, y enmendar su vida, y ponerlo en obra y creer el misterio de la Eucaristía, no es esto movimiento humano, mas del Padre Eterno, del cual dice el Hijo (Joann., VI): "Ninguno puede venir a Mí, si mi Padre no lo trajere." Es también del Hijo, del cual se dice que es sabiduría que alumbró el entendimiento con fe del Espíritu Santo, el cual mueve el amor; o, por mejor decir, es de la Santísima Trinidad, que indivisamente mueve al hombre al bien.

Pues veamos: ¿quién será aquel que ose vedar su buen propósito a éste que viene a comulgar? ¿Qué fuerzas tenemos para contradecir a quien nos crió, que mueve a éste para aquella obra que el Prelado estorba? Y si decimos que no sabe que le mueve Dios, respondo que pareciendo él en devoción, y no estando en pecado público, hase de creer que viene movido por Dios; y resistir a esto es resistir a Dios, y es digno de muy grave penitencia. Una cosa tengamos por averiguada, que le demandará Dios todos los pecados que éste hiciere, porque no comulgó, y todos los bienes que deja de hacer, los cuales es cierto que no son pocos; porque no hay persona que no se aparte de algunos males y haga algunos bienes en la Comunión. Todo lo cual se quita a Dios, y en lugar de coger, derrama. En especial siendo el oficio del Prelado encender en amor de Dios, enfría lo ya encendido; y siendo puesto para hacer creer, quita el mantenimiento; y finalmente, habiendo de ser con Cristo, es contra Él.

Si quitar al prójimo el pan y la vestidura que ha menester, y el fuego con que se calienta, y quitarle el consejo y otros semejables bienes, es contra la caridad, ¿qué será

quitar al prójimo, no pan de tierra, sino de cielo; no para vivir cuarenta años, mas para siempre? Y si la restitución ha de ser conforme al bien que al prójimo se quita, ¿qué se podrá restituir al que quita al mismo Dios? Quitase al prójimo fuego con que se calienta cuando está tibio. Como dice Juan Gersón, no hay ejercicio con que más se encienda la devoción como la sagrada Comunión; y no es menester para esto alegar Doctores, porque un rufián dirá que cuando comulga se halla más devoto. Y no sólo es fuego que gasta nuestra tibieza, mas es vestidura que nos cubre; Maestro que enseña a los que lo reciben muchas cosas que ignoran; es consuelo de tristes, fortaleza de flacos; es dador de innumerables mercedes a la posada donde es recibido, y esto no lo limita una vez en el año o en el mes, mas cada vez que le dieran posada la paga muy bien.

Oso decir que no hay mayor bien que éste que al prójimo se quita, porque es el mismo Dios; y pues Dios manda que si tu enemigo hubiere hambre le des de comer, ¿por qué se le quita ese pan, no a enemigo, sino a amigo e hijo espiritual? Mayormente pidiéndolo con tanta devoción, ¿por qué niegan al que es todos los bienes? Cuánto más que es cosa acaecedora, que cuando éste viene a comulgar traiga alguna gran necesidad, y venga por medio de la Comunión para no caer en algún pecado mortal. Los experimentados saben bien esto, que no hay tal remedio en los remedios, para cuando uno anda en cometer algún pecado, como traerlo a confesar y comulgar, porque allí recibe medicina preservativa para no caer. Pues si viene con esta necesidad, si se le quita el remedio tan necesario y cae en pecado, cierto es que aquél fué causa de su pecado, que le quitó su remedio, y comprenderle ha lo de San Ambrosio: "Si no dieres de comer al que muere de hambre, tú le mataste."

De donde parece cuánto mal está encerrado en estorbar o no dar el cura la comunión cuantas veces el cristiano le pide, no habiendo impedimento, si viniere el prójimo por no comulgar a cometer pecados mortales, siendo obligado a perder la vida por evitar uno, mayormente siendo su hijo. Aunque otra razón no hubiese mayor que ésta, para decir que tal Prelado hace mal, es ésta muy suficiente para lo afirmar, pues está aparejado para negar indistintamente el remedio que puede librar de pecado mortal a su súbdito. Y si alguno dijere que aunque el comulgar sea muy buen remedio para no pecar, pero no necesario, porque sin comulgar puede remediar que no peque, respondo a esto: lo uno, que no es esa voz de Prelado; que él ha de dar a su oveja el remedio mejor y más fácil que pudiere hallar: lo segundo, porque aunque otro remedio sea posible, puede ser el caso tal, que probablemente se puede creer que comulgando alcanzará preservación de pecado por la gracia que en el santo Sacramento se da; y no comulgando pecara, aunque pudiera no pecar si quisiera. Todo lo cual puede acaecer muchas veces, por ser tanta la diversidad de las conciencias; y por eso cerrar la puerta a todas sin saber las necesidades de cada una, ¿qué otra cosa es sino negar el remedio que librará del pecado, y dejar el pastor a su oveja en la boca del lobo?

Y si el Prelado tuviese el celo que del aprovechamiento de sus ovejas debe tener, él rogaría que muchas veces comulgasen; que, según la experiencia, tanta diferencia hay de los que comulgan a los que no, como de los buenos o malos. En lo temporal no hay hombre que no desee que su viña sea la mejor que pudiere. ¿Cuál es el Prelado que no desea que sus súbditos sean muy perfectos, pues que es obligado a procurar la bondad y remedio de ellos? Y el que esto no hace, da causa que piensen de él que no quiere el aprovechamiento de las ovejas, sino es el esquilmo de ellas, y que las quiere llevar por el camino de la perdición en que él va. Y no solamente es dañoso a sus súbditos, que les quita este bien, mas a los vivos y difuntos, por los cuales ruega uno comulgando con mayor eficacia que sin comulgar. No se sirve a Dios en quitarle el servicio que con

comulgar recibiera; hace contra su propio oficio, que es despertar a la perfección; es causa de muchos males, e impedimento de muchos bienes, y quiere medir con una medida a los que son muy diferentes. Aunque algunos hay que no les está bien comulgar tan a menudo, entre muchos hay de muchas maderas; hay algunos aprovechantes, y otros muy perfectos; y así no se deben llevar por una regla, pues se muestran en sus buenas costumbres. Y si alguno hubiere que se escandalizare de ver comulgar muchas veces a su prójimo, digo que este escándalo es gran mal, que no se debe creer de ninguno que cristiano sea. Y si alguno hubiere tan malo que de lo que había de tomar ejemplo se escandalizara, no se debe hacer caso de aquel escándalo, mayormente que es escándalo de fariseos. Estas cosas miradas, no se debe negar la comunión, sino rogar que todos comulguen y se aparejen cada día. Vive, ánima mía, en perpetuo agradecimiento por tantos y tan grandes beneficios.

Una mayor instrucción eucarística del pueblo

Es indiscutible que salían del horno ardiente de su corazón eucarístico los votos elevados al Concilio para una mayor instrucción eucarística del pueblo, en especial durante el ciclo litúrgico del Corpus, cuya procesión procuraba "se hiciese con mucha solemnidad". De tal suerte, que para convertirlo en realidad por lo que a su parte tocaba, no se consideraba excusado ni en medio de sus enfermedades y dolores. "Cuando venía alguna fiesta grande, nos asegura Granada, particularmente del Santísimo Sacramento, o de Nuestra Señora, de las cuales solemnidades era devotísimo, luego se levantaba de la cama, dándole fuerzas aquel Señor que le daba la enfermedad; y predicaba de ordinario ocho sermones, uno en cada día de la octava del Santo Sacramento, y esto con tan buena disposición corporal, que parecía del todo sano; mas luego, pasados los ocho días, volvía como de antes a la misma enfermedad; y esto duró muchos años; y en particular fué más notable su fervor y eficacia en los sermones en lo último de su vida.

Quien quiera hacer un pregón para una gran solemnidad eucarística o "si alguno quiere saber — escribe el licenciado Muñoz — cómo predicaba el venerable Maestro, cómo eran los sermones que volcaban corazones y sacaban a los hombres dando voces, y hacían que las mujeres mudasen vidas y trajes, lea el tratado 13: *Reverencia en la procesión del corpus*, y considere aquellas razones dichas por hombre santo, y con viveza y espíritu, y verá que no han sido encarecimientos todo lo que hemos escrito".

No faltan quienes ven al iniciador de los *jueves eucarísticos* y del ejercicio de la *hora santa*. Tienen su fundamento.

"Estando en Granada, predicaba *todos los jueves* en el sagrario de la iglesia Mayor, adonde acudía mucha gente, con ser día de trabajo" (Gr. II, n.º 8, pág. 122).

Al distribuir los diversos pasos de la sagrada Pasión para meditarla cada día de la semana, dejó escrito en el *Audi, filia*, cap. 72: "El *jueves*, no le podremos quitar su misterio muy excelente, conviene a saber, cómo el Hijo de Dios con profunda humildad lavó los pies a sus discípulos, y después les dió su Cuerpo y Sangre en manjar de vida; mandando a ellos y a todos los sacerdotes que habían de venir, que hiciesen lo mismo en memoria de Él (Lucas, 22, 19). Hallaos vos presente en aquel lavatorio admirable, y en el convite tan excelente, y esperad en Dios, que ni saldréis sin lavar ni muerta de hambre." Pocas líneas después añade: "Y particularmente os encomiendo que en la noche del *jueves* toméis cuan poco sueño fuere posible, por tener compañía al Señor, que después de los trabajos del prendimiento y largos caminos a casa de Anás y Caifás, y después de muchas bofetadas, burlas y otros males que le fueron hechos, pasó lo demás de la noche muy aherrojado y en cárcel muy dura, y con tal tratamiento de los



que le guardaban, que ni a Él vagaba dormir ni habría quien cesase de llorar si bien se supiese lo que allí pasó; lo cual es tanto, como San Jerónimo dice, que hasta el día del juicio no se sabrá. Pedirle vos a Él parte de sus penas, y tomad vos por Él *cada noche del jueves* alguna en particular, la que Él os encaminare. Porque gran vergüenza es para un cristiano no diferenciar aquella noche de otras. Y una persona decía — seguramente el mismo Beato; parece confirmarlo Granada —: ¿Quién podía dormir la noche del jueves? Y aun también creo que tampoco dormía la noche del viernes."

Y también no se ha dudado en llamarle "precursor de Santa Margarita M.^a de Alacoque en la devoción del Sagrado Corazón de Jesús" (Aldama, S. I., Rev. *Maestro Avila*, n.º 3, pág. 255 [1947]).

Escritor excelso y Predicador de la Eucaristía

¿Quién extrañará, pues, que el hábito de la presencia de Dios le acompañara en todas partes e irradiara un hábito sobrenatural todo su apostolado?

Ni tampoco nos va a maravillar ya el siguiente pasaje de fray Luis: "Decía una vez al Beato Maestro uno de sus familiares discípulos: "Señor, si Hierusalén fuera de cristianos, para que nos fuéramos poco a poco allá a vivir y morir en aquellos lugares santos, donde el Salvador obró nuestra redención." Oyendo él esto, con su acostumbrada serenidad respondió: "¿No tenéis ahí el Santísimo Sacramento? Cuando yo dél me acuerdo, se me quita el deseo de todo cuanto hay en la tierra" (Gr. II, n.º 8, página 124).

"Y no contento con las alabanzas de viva voz — concluimos con Granada —, escribió también más de cien pliegos de escritura sobre el Evangelio desta fiesta tan gloriosa. los cuales están en poder de uno de sus familiares discípulos" (Gr. *ibid.*, pág. 123). Los investigadores nos dirán la última palabra sobre las dudas de si son los publicados por Díaz.

Más aún, "tomó por un linaje de recreación y alivio de sus enfermedades escribir cosas devotísimas del divinísimo Sacramento" (Gr. *ibid.*, pág. 125).

Y es que en el Beato se desarrolló con toda plenitud el Misterio de Cristo. El mismo Señor que fué sacrificado en el monte Calvario es el que se sacrifica en la Misa, el que está presente en el agosto Sacramento. "Y aunque ambos Misterios eran para él de grande edificación y consolación, pero del primero tenía fe, aunque muy viva; mas del segundo, juntamente con la fe, tenía gusto y experiencia, por las grandes y cotidianas consolaciones y favores que con él recibía. Los cuales eran tales, que predicando una vez, dijo que por la gran experiencia que tenía de la virtud y efectos que este divino Sacramento obra en las almas, no sólo no le era dificultosa la fe deste divino

Misterio, sino antes muy fácil y suave. Y como sea verdadero el común proverbio que cada uno cuenta de la feria como le va en ella, como a él iba tan bien con el uso deste Sacramento, así predicaba dél cosas altísimas y con grande espíritu" (Gr. *ibid.*, pág. 123). "Bien podía esculpir la figura del Sacramento en el sencillo y rústico sello de metal que empleaba para cerrar sus cartas, como indicando que aquél era el escudo y divisa de su vida" (L. Castán, *Vida del Bto. Maestro*, etc., c. XX, 140, pág. 236).

Una estela de santos hijos espirituales del B^{to}. Avila

Y hemos llegado ya al ocaso de su vida.

Y como el sol parece jugar con las nubes y el aire de los cielos para con sus arreboles cantar las maravillas de su luz y la variedad de sus colores, así el Beato no quiere despedirse sin refractar en aquellos momentos dolorosos del tránsito supremo el fuego y el amor eucarístico; y se observa clarísima y bellamente, casi a los cuatrocientos años de distancia, el arco iris del *dulcísimo misterio de Cristo* que, arrancando de la blanca casita montillana, circunda el cielo de España para ser contemplado aquende y allende: S. Juan de Dios, S. Francisco de Borja, Sta. Teresa de Jesús, S. Ignacio, S. Alfonso M.^a Ligorio, S. Francisco de Sales, y otros y otros, cuya lista son el mejor joyel de su canonización.

El pincel de Granada lo plasmará en el lienzo de sus páginas.

"El año de 1569, por el mes de marzo, estuvo este siervo de Dios muy apretado con recios dolores de ijada y de los riñones; y al principio del mayo siguiente, día de la Aparición del Arcángel San Miguel (día 8), su grande devoto, le comenzó un dolor en el hombro y espalda izquierda. Y pareció entonces a un Padre que tenía cargo de él, que esta indisposición era muy peligrosa y muy diferente de las pasadas. Y así le preguntó: "¿Siente vuestra merced que nuestro Señor lo quiera llevar para sí?" Respondió que no.

"Otro día por la mañana vino el físico — el médico —, y después de haberle visitado, entendió que estaba muy al cabo; y así lo dijo al Padre susodicho, añadiendo que si tenía de qué hacer testamento lo hiciese. El Padre respondió que no tenía de qué hacerlo, porque como había siempre vivido pobre, así moría pobre. Y llegándose el médico al enfermo, le dijo: "Señor, ahora es tiempo en que los amigos han de decir las verdades: vuestra merced se está muriendo; haga lo que es menester para la partida." Entonces el Padre levantó los ojos al cielo y dijo: "*Recordare Virgo Mater, dum steteris in conspectu Dei, ut loquaris pro nobis bona.* (Acuérdate, oh Virgen Madre de Dios, cuando te presentes en su acatamiento, de hablarle en favor nuestro)." (Ier. 18, 20).

"Y dijo luego: "Quiérome confesar." Y añadió: "Quiéiera tener un poco de más tiempo para prepararme mejor para la partida." Estaba ahí presente la señora Marquesa de Priego, y parecióle que debía decir misa el Padre susodicho que tenía cargo de él; el cual preguntó al Siervo de Dios de quién quería que dijese misa, si del Santísimo Sacramento o de nuestra Señora, que eran sus especiales devociones. Respondió que no, sino de la Resurrección; como hombre que comenzaba ya a consolarse con la esperanza de ella.

Muerte Santa

"Era ya la tarde, y el dolor iba subiendo al pecho; y uno de sus discípulos, que tenía un crucifijo en las manos, se lo entregó; y él lo tomó con ambas manos y besóle los pies y la llaga preciosa del costado con grande devoción,

y abrazólo consigo. Y púsole también en la mano una cuenta de indulgencias que él tenía consigo, para que pronunciase el nombre de Jesús; el cual pronunció muchas veces con el de la Virgen nuestra Señora. Era ya de noche, y apretábale mucho el dolor, y decía a nuestro Señor: "Bueno está ya, Señor, bueno está." Llegó el dolor hasta las once o doce de la noche, y él perseveraba diciendo, aunque ya con la voz muy flaca: "Jesús, María; Jesús, María", muchas veces. Un Padre le tenía el Crucifijo en la mano derecha, y otra persona la vela en la izquierda. En todo este tiempo ninguna mudanza hizo en su rostro ni en los ojos, de las que suelen hacer algunos enfermos; más antes la serenidad de rostro, que siempre tuvo en la vida, conservó en la muerte. Y apenas estuvo un cuarto de hora sin hablar, y con esta paz y sosiego dió su espíritu a nuestro Señor, pasando de la paz y sosiego de la gracia a la que recibiría luego en la gloria (Gr. c. VI, p. 167 y sgs.)."

"Agora le habrá cumplido nuestro Señor más enteramente aquel su deseo de morar cerca de él, pues le verá faz a faz (Gr. II, n.º 8, p. 123)."

La artística urna de plata labrada por el cariño sacerdotal de España conteniendo los huesos santos del Beato Maestro, sigue allá en Montilla haciendo vela al Santísimo, como una lámpara votiva que arde de continuo ante el Altar.

Del rescoldo sagrado de sus venerandas cenizas hemos visto salir una llama.

Y en su crepitar eucarístico oíase la voz inconfundible del Padre Maestro, que suavemente nos requería a preparar sin demora LA MESA DE LA PAZ, para que se sentaran en ella, no ya los españoles únicamente, sino todas las almas eucarísticas del mundo que de una u otra forma participaran en el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona. Que él quería obsequiarnos, para festejar tanta maravilla del Señor, con un SACRUM CONVIVIUM, con un convite sagrado. Que ponía a nuestra disposición el jardín de su heredad, en donde hay abundancia y variedad de flores — todo él, un Florilegio —, para adornar y aromatizar de manera exquisita el ambiente de nuestra conversación y estancia.

Saltó de gozo nuestro corazón, y oímos el mensaje del Maestro como una cláusula testamentaria que inmediatamente debíamos cumplir, procurando no omitir nada, excepción hecha de lo publicado ya para los sacerdotes o algo de poquísima importancia, lo cual creemos ha sido realmente muy poco, por no decir nada, ya que lo omitido no llegará a una docena de páginas; y aun de conceptos repetidos (2).

El cariño con que lo íbamos disponiendo todo: *Mesa, Convite, Florilegio*, sobrepujaba en mucho a los temores harto fundados que nos asaltaron desde el primer momento.

A nadie quepa la menor duda que a estas horas han llegado, divinamente favorecidos por intercesión de nuestra benditísima Madre, Señora y Reina, nuestros votos al Paráclito, para que conceda a los muy caros lectores el *recta sapere et de eius semper consolatione gaudere*, gustar lo recto y gozar siempre de su consolación.

Y será entonces, y sólo entonces, cuando la frialdad y palidez de nuestra Semblanza cobrará vida y hermosura, aquella belleza que es el verdadero reflejo de la del Dios del Amor.

Martirián Brunsó, Pbro.

(2) El autor de éste y de todos los artículos que han aparecido bajo el título de «Glosas a la Carta Pastoral», «Santidad y Paz en el XXXV Congreso Eucarístico», tiene formado y próximo a editar un maravilloso florilegio del Beato Avila, que se titula «LA MESA DE LA PAZ», que CRISTIANIDAD recomienda, con especialísimo interés a todos sus lectores.

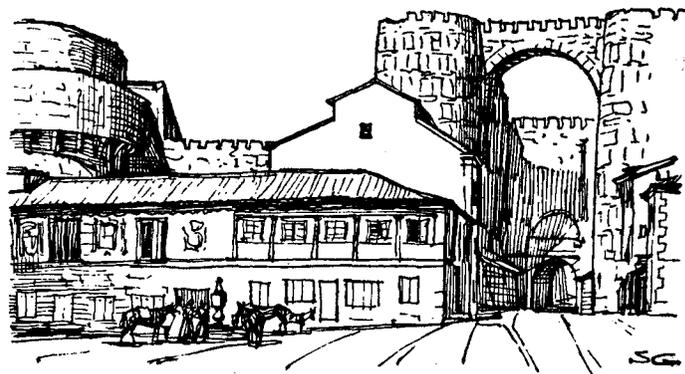
INSTRUCCION AL PUEBLO SOBRE LA EUCARISTIA

Lo ya dicho es muy bueno y digno de ser puesto en execución; mas lo que principalmente se a de pretender cerca deste diuino misterio es, que el pueblo sea con diligencia enseñado, lo que cerca dél deue creer, y de quán gran fructo es el recibirlo muchas vezes con deuida disposición. Y como esto a de ser por medio de predicarles lo vno y lo otro, parece que lo que aora acerca deste misterio se predica es muy poco; y parece bien en lo mal ynstruído y aprouechado que está el pueblo cerca deste misterio. Dos solos sermones, y algunas vezes no enteros, se hazen en todo el año de aqueste misterio: vno es el Jueues Sancto, y otro dominica infraoctavam Corporis Christi; lo qual, avnque por ventura podrá bastar cerca de otros misterios con los quales no tenemos trato tan familiar; mas en ninguna manera son bastantes para instruir al pueblo de la doctrina prouechosa que ha menester para creer y honrrar este misterio y aprouecharse dél. Porque, como es cosa tan sobre todo sentido, y se nos comunica tan familiarmente, así oyendo misas como recibéndolo, tenemos vna particular necesidad de tenerle cobrada vna reuerencia profunda y vn respeto diuino, si no queremos que la mucha conuersación, causada de su grande benignidad, nos cause menosprecio dél y daño nuestro. Y también, como pide mucha limpieza para ser tratado y recibido, y nuestra negligencia y flaqueza es muy grande, que algunas vezes llega, por no salir de nuestro perezoso paso, a apartarnos de recibir el Sacramento, y otros con desuergonçada temeridad se atreuen a recibirlo sin deuida disposición, an menester neceçidades tan continuas y peligrosas remedio continuo de predicadores que edifiquen la fee, de que tantas vezes vsamos con este misterio y nos apeguen reuerencia y amor con él, para que con prouecho lo recibamos.

Foméntese la frecuente comunión en el pueblo.

Dos son los fines que el Señor pretendió en quedársenos acá por presentia realmente en este Sacramento; vno es para que la Yglesia tenga sacrificio precioso que ofrecer al Eterno Padre en amansamiento de su yra y ynpetración de sus misericordias; el otro es, para que los fieles tengan mantenimiento spiritual para sus ánimas, con el qual, como el Señor dize, viuirán para siempre. Y dexando aora de ablar del primero fin, conuiene que, pues se a proueído doctrina acerca de lo que se deue sentir deste diuino misterio, se prouea del auxilio para que los fieles coman este Pan celestial; pues, no con uerlo, ni con oyr hablar dél, sino con dignamente comerlo an de ser hartas y esforçadas sus ánimas. Cierta cosa es que las enfermedades se an de curar con remedios contrarios a ellas; y, pues vna de las principales causas del caymiento de la Iglesia a sido, según hemos dicho, el abstenerse desta celestial comida, manifiesto es que, si se quiere entender el remedio del mal pasado, se a de procurar cómo los fieles frequenten la Sagrada Comu-

nión, precediendo la confesión y los otros buenos aparejos deuidos a ella. A San Cipriano, según él da testimonio, fué reuelado que auía de uenir una grande persecución contra los christianos; y parecióle que el principal remedio para estar en pie en la confesión de la fee delante del Tyrano, que sobre ello quiera quitar la vida, es recibir la sagrada Eucharistía: "Idoneus, inquit, esse non potest ad martyrium qui ab Ecclesia non armatur ad praelium, et mens deficit quam non recepta Eucharistia erigit et accendit"; y por esto fué de parecer que diesen la Comunión a los lapsos avnque según las reglas de la ecclesiástica disciplina, no se les auía de dar hasta que más tiempo pasase. Y pues las guerras contra nuestras passiones, que son verdaderos sayones para quien quiere biuir según el Euangelio, son fuertes y continuas, y dentro de nuestro coraçon y las de los herejes que tan peligrosas son nos están vezinas, y las de los ynfieles no están lexos; conuiene, si queremos salir vencedores de tantas guerras, vnas que ya nos exercitan, y otras que están en visperas de exercitarnos, nos armemos con estas celestiales armas, más poderosas que todos nuestros enemigos. Y avnque la grande eficacia deste sagrado manjar no nos fuera notificada por authoridad de los santos, se notifica por larga y cierta experiencia que, para sacar a vna ánima al pie del lodo, como dizen, y para que ande con ligereza por los caminos hermosos y limpios de Dios, no ay otro remedio ygual que la frequentación destes dos sacramentos: confesión y comunión. Y si del pueblo se alcançase que los frequentase, siendo los confesores medianamente buenos y doctos, sería vn modo de reformation del pueblo christiano llano y sin cautherio de fuego, y lleno de toda suauidad. Y, pues consta del gran provecho para quien quiere aprouecharse de la frecuencia de aquellos dos santos sacramentos, sería cosa conueniente, que, para animar al pueblo a que esto hiziese, concediese el Papa indulgencias, y las otras fiestas de nuestro Señor y de nuestra Señora y de los Apóstoles, y algunos domingos; o como pareciera. Y si la dicha cofradía del Sanctissimo Sacramento se instituiese por la authoridad apostólica; podriase poner por vn capítulo della, esta frecuencia de los dos sacramentos no forçándoles a ella, y conceder a los que la vsasen las dichas yndulgencias, concediéndoles que rezasen en reuerencia de las cinco plagas de Nuestro Señor Jesucristo o de las cinco palabras con que el Sancto Cuerpo suyo es consagrado por los sacerdotes, pidiendo a Nuestro Señor el ensalçamiento de la fee cathólica, y especialmente la fee y honrra deste sagrado misterio. Y, todas las cosas bien miradas, parece que la necesidad de los tiempos pide que se haga vna cofradía o demostración en la honrra deste preciosissimo Cuerpo, que por modo tan maravilloso está con nosotros, y que venga authorizada por el Papa y sea predicada en los púlpitos, de manera que sea suficiente medicina contra los errores de los herejes y contra la tibieza que cerca deste sacramento ay en el pueblo christiano.



EL REY PACIFICO HA SIDO GLORIFICADO

Los Congresos Eucarísticos Internacionales

Si los dos Congresos de Jerusalén y de Londres, no obstante las graves dificultades que parecían oponerse a su celebración, pudieron celebrarse y con un éxito tan liasonjero; bien pueden calcularse los éxitos y los frutos de los otros Congresos Eucarísticos Internacionales que fueron sucediéndose en la que podríamos llamar su primera etapa, o sea antes de la primera guerra mundial de 1914.

Ya desde los primeros Congresos, en que, como hemos indicado, se alternaron principalmente Francia y Bélgica, aparecieron muy definidas las notas esenciales de estas providenciales reuniones religiosas tan en estos tiempos de impiedad y de persecución contra Cristo y su santa Iglesia. Los Congresos Eucarísticos quedaron muy pronto perfectamente caracterizados como actos solemnísimos, públicos y de índole internacional, dirigidos, *primero*, a fomentar la fe y la piedad práctica en torno de la Santa Eucaristía, centro del culto y de la vida sobrenatural de la Iglesia de Cristo, como Sacramento y como Sacrificio; *segundo*, a poner de manifiesto las notas distintivas de la verdadera Iglesia cristiana: su unidad, patente en la identidad de un mismo Credo, profesado por todos los católicos; su catolicidad, que se entra por los ojos ante el espectáculo de tantos peregrinos procedentes de todas las partes del mundo; su santidad, bien refulgente en la interior piedad y público fervor de los miles y miles de católicos concurrentes y en el espíritu de la Liturgia; y su apostolicidad, de la que dan eximias muestras, así la presencia de la Jerarquía católica de las distintas diócesis, íntimamente unida con la Sede de Roma, como en la predicación que allí se escucha, en la que se recurre para la enseñanza del dogma a la historia tradicional que arranca desde los tiempos más antiguos de cada pueblo.

Además de las dos finalidades que acabamos de indicar, se proponen dichos Congresos, muy atentos a las necesidades más graves y urgentes de la hora presente, contrarrestar el incesante y satánico afán por desterrar a Dios y a su Cristo de este mundo moderno, mediante esos alardes de pública y colectiva fe y fervor religioso en que se aclama a Jesucristo como Rey, no sólo de los individuos, sino de la sociedad. Propónense, asimismo, como remedio contra la lucha de clases y el odio mutuo de los hombres y de las naciones, ofrecer al mundo esas inmensas y brillantísimas juntas de representantes de los más diversos y distantes pueblos y de todas las clases de la sociedad. De cada Congreso Eucarístico salen los corazones más unidos, y los espíritus más amadores de la paz y más valerosos en la profesión del amor de Dios, único amor capaz de estrechar los vínculos de la mutua comprensión.

Juntamente con la fijación de los objetivos, que caracterizan los tales Congresos, se fijaron también y se fueron delineando cada vez mejor los actos más propios y substanciales que siempre y en todas las ciudades, testigos de los Congresos, tienen lugar. Consisten en solemnidades del culto, así dentro de los templos como al aire libre, en los sitios que mejor se prestan al desenvolvimiento de las ingentes muchedumbres que entonces evolucionan; y de esas solemnidades, desfiles y procesiones, unas están integradas ya por sólo hombres, o sólo mujeres o sólo niños, y otras, por personas de toda edad, sexo y condición. Los otros actos son las Asambleas, en las cuales, por secciones distintas, se proponen y estudian los más diversos temas relativos a la Eucaristía, y, dentro del espíritu eucarístico,

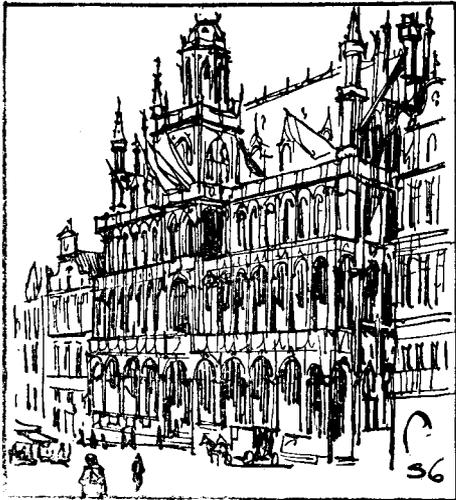
otros asuntos religiosos, de alcance predominantemente práctico, según las circunstancias de cada región. Uno de los provechos más importantes se deriva del intercambio de las ricas experiencias e interesantes datos e impresiones que allí aportan tantas personas de autoridad, de ciencia y de influencia, y que son oídas y aprovechadas más tarde por los congresistas en sus respectivos sectores de actividad. De este modo, esa mayor facilidad de enterarse unos de los trabajos, métodos y resultados de otros, que el actual internacionalismo nos trae, se explota en los Congresos, gracias a la convivencia inteligente y cordial de tantos católicos.

Recorriendo las interesantísimas crónicas que de los sucesivos Congresos fueron apareciendo ahora en unas publicaciones, ahora en otras, y juntando en forma sintética los datos de cada uno, esparcidos disgregadamente, recibe uno la impresión de gratísimo asombro, al ver la expansión, importancia y transcendencia que tomaron ya antes de su temporal cese a raíz de la declaración de guerra del año catorce; impresión que crece aún más ante los Congresos que, reanudados el año 1922, aumentaron su valor en proporciones gigantescas hasta el estallido de la segunda guerra mundial del año 39, y que prometen nuevos y sin duda inesperados incrementos ahora, cuando se han vuelto a reanudar después de catorce años.

No nos hemos propuesto relatar cada uno de los Congresos; tarea que prolongaría demasiado el presente estudio, y, que, por otro lado, no es necesaria, ya que tendrían que repetirse muchas de las cosas que en todos ellos se presencian. Nos limitaremos a presentar lo más característico de aquellos Congresos que, por una razón o por otra, atraen más la atención y aportan datos en alguna manera nuevos.

Animados por el éxito de los Congresos de Aviñón y Lieja, que sucedieron muy de cerca, año tras año, al primero de Lille; un gran número de católicos de Francia, Bélgica, Italia y España se dieron cita en la ciudad de Suiza, donde la población está animada de un prepotente espíritu de fe católica y de piedad profundamente religiosa, en Friburgo, teatro en otro tiempo de los trabajos apostólicos de San Pedro Canisio. Su Santidad el Papa León XIII había caldeado los ánimos con su breve laudatorio dirigido a Monseñor Mermillod, Presidente de aquel Congreso y del Comité permanente de las Obras eucarísticas. Por espacio de tres días, varios centenares, entre sacerdotes y seglares, hombres de estudio y de piedad, trataron distintos temas eucarísticos, y tomaron saludables resoluciones. Hasta de la remota nación del Ecuador llegaron, por mediación de un congresista, los ecos de aquella jornada de tanta resonancia católica, en que García Moreno consagró su país al Sagrado Corazón de Jesús, intrépido acto de religión, acontecido pocos años antes. El Padre Sanna-Solaro nos edificó, dice un cronista, con la enumeración elocuente de las obras eucarísticas de Turín; y varios conferenciantes, al enterarnos de las actividades religiosas de sus ciudades, nos comunicaron sus esperanzas de buen apostolado fundadas sobre la promesa de Quien dijo de Sí que era el Camino, la Verdad y la Vida.

Quienes asistieron a las funciones de Adoración diurna y nocturna, y sobre todo a la pública procesión de clausura, realzada con la presencia de todos los Obispos de Suiza, y a la cual estuvieron presentes, con sus banderas,



Friburgo

Los estudiantes, los componentes de trescientos Municipios del Cantón, las autoridades de todo orden y todo un pueblo enardecido en fervor eucarístico, afirmaban después que una manifestación como aquella no parecía dar un espectáculo de estos tiempos tan tristes, sino más bien una visión del medioevo.

Diez mil fieles,

ejército pacífico, armado con un arma cuyo valor el mundo ignora, el Rosario de María, proclamaban el secreto de la verdadera paz, y reconocían con jubiloso ardimiento la soberanía social del Rey de los siglos. Una vez reunida toda la impresionante comitiva en la plaza Mayor, al pie del anfiteatro de los Alpes, iluminados en aquel momento por un sol radiante, todos los allí asistentes, invitados por el señor Obispo, juraron fidelidad a nuestro Señor Jesucristo; y de veinte mil pechos se alzó el grito: "Alabado, adorado, amado y homenajado con acciones de gracias Jesús en el santísimo Sacramento del Altar." Cuando Monseñor Lachat levantaba el Ostensorio para bendecir a la multitud, los cañones saludaban, los tambores redoblaban, las tropas presentaban armas. Era el homenaje nacional del Cantón de Friburgo al Dios de la Eucaristía.

El día siguiente, al encontrarse uno de los componentes del Gobierno bernese con el Presidente del Gobierno friburgense, le dijo: "Yo no hubiera jamás creído que un hecho semejante pudiese haber acaecido en Suiza. ¡Qué Cantón es el vuestro! ¡Cómo sabéis guiarlo!" Quien así hablaba era un radical.

A los tres años, y después del Congreso de Toulouse, el Comité permanente elegía, con sobrenatural audacia, el París de entonces, la ciudad, como se la llamaba, de los siete pecados capitales, para que su atmósfera fuese purificada por el incienso sagrado del culto público eucarístico. Cabalmente, el objetivo de aquel Congreso iba a ser infundir espíritu de cristiano celo para unificar los esfuerzos en la campaña contra la paganización de las costumbres, tan corrompidas por la prensa licenciosa y las escuelas laicas, o, mejor dicho, sin Dios. Por supuesto que no se soñó en que la ciudad parisina, como tal, participase en los actos religiosos de aquellos días. Ya se logró bastante con haber reunido suficiente concurrencia de gente, presidida por varios Obispos franceses, suizos e italianos. Más que por la magnificencia de las solemnidades públicas, a las que hubiera puesto un veto inexorable el laicismo del Gobierno, se hizo labor interna en las reuniones donde hablaron oradores tan célebres como Mattignon y Monsabré, y se votaron oportunas conclusiones.

Terminados los trabajos del Congreso, todos se volvieron a congregarse en Montmartre, para dar gracias a Dios y reparar las ofensas inferidas a su divina Majestad, en la Basílica monumental del *Voto Nacional*, alrededor del cual tuvo lugar una solemne procesión con el Santísimo, llevado por el Nuncio Apostólico.

En el decenio comprendido entre el Congreso de París, año de 1888, y el de Bruselas, año de 1898, ensayó Bélgica su futuro Congreso con el de Amberes, se obró la hazaña

del de Jerusalén, antes reseñado, y Francia ofreció a los honores eucarísticos sus dos ciudades de Reims y Parai-le-Monial, memorables, mayormente el segundo, por la recogida piedad de los peregrinos, enervorizados por los recuerdos del origen del culto al Sagrado Corazón, tan íntimamente relacionado con la devoción a la sagrada Eucaristía.

Un cronista del Congreso de Bruselas atestiguaba que había sido el acontecimiento católico principal de aquel año, de cuyo próspero resultado se podía augurar que había de derivarse una poderosa corriente de fe y de amor divino, sumamente reconfortadora de los espíritus en tiempos tan luctuosos para la santa Iglesia. Lo más saliente fué el acrecentamiento del culto eucarístico, más aún que los estudios y discusiones acerca de la Liturgia, tal vez menos arregladas a un plan de cuestiones concretas. Sin embargo, por la autoridad y competencia de los conferenciantes no se recogió pequeño fruto de cultura religiosa. En las Asambleas generales brilló la elocuencia y la alta cultura de los oradores. El Prior de la Abadía de San Anselmo, Dom Lorenzo Janssens, después de presentar el cuadro triste de la triste condición a que habían venido a parar muchas Asociaciones y Obras católicas, aseguró, con aires de predicción, que vendrían días en que el triunfo de la Eucaristía renovarían el mundo cristiano y atraería en torno del Vicario de Cristo al orbe cristiano. El Obispo de Tarso, alegando datos positivamente consoladores, consignó los progresos que él mismo, con sus propios ojos, contemplaba en el culto eucarístico y en la vida cristiana en su diócesis, a partir del Congreso de Jerusalén. El Padre Vermersch, de la Compañía de Jesús, enteró a los congresistas de los Retiros para obreros que él dirigía en Bélgica, penetrados de espíritu eucarístico. Entre los seglares, el Conde Verspeyen, decano del periodismo belga, cantó con excelsa elocuencia a la Eucaristía como fuente generadora de la concordia y de la caridad. El eximio profesor de Lieja Godofredo Kurth, cantó con líricos vuelos la majestad y potencia del apostolado de la Liturgia católica. Y el promotor y fomentador de tantas obras de apostolado en Bélgica Alejandro Braun, proclamó, con palabra cálida y rica de imágenes, la "bancarrotta del respeto humano", merced a la solidez de los convencimientos y al valor civil que las nuevas generaciones van sacando de su formación seriamente y auténticamente intelectual en la Universidad de Lovaina; porque aquella enseñanza, lo decía muy alto el orador, "viene a ser un acto público de fe y de adoración". Con cuánta razón afirmaba otro orador que la juventud belga salía de aquellas aulas con plena conciencia de su responsabilidad de católicos. Fué el momento en que, tras

un prolongado aplauso, se acogió entre aclamaciones la propuesta de Monseñor Doutreloux de que se celebrase en Bruselas un "Congreso de las obras católicas de la juventud". Por aquí se puede ver cómo estos Congresos tienen su repercusión en los más diversos campos de las actividades de la Iglesia. No sin fundamento, el do-



Bruselas

minico padre Janvier y el jesuita Padre Coubé ponderaron la influencia de la Eucaristía en las obras de caridad y en las obras sociales.

A pesar de la exigua representación que tuvo en los actos oficiales del Congreso el elemento político, y de las instigaciones sectarias de la prensa liberal y socialista, diez mil hombres formaron en el cortejo del Santísimo durante la magnífica procesión final.

A raíz de este Congreso se decidió establecer un Comité permanente internacional, que diese mayor unidad a la Obra de los Congresos y asegurase su eficacia práctica.

A modo de paréntesis, aludiremos a un pormenor que, si no despierta tanto interés para otros países, lo tiene para nosotros, y en especial para Cataluña, en cuya principal ciudad, Barcelona, se va a celebrar el próximo Congreso. Nos referimos al gesto simpático del reverendo Gauthey, Vicario general del Cardenal Perraud, el cual, en una de las Asambleas generales del Congreso habido en Parai-le-Monial, el año 1897, leyó, con el íntimo sentido de poesía y de piedad que en la poesía se entraña, una de las poesías contenidas en el tomito de *Eucaristiques* del

primer vate catalán Jacinto Verdaguer, y dió a conocer esa obrita, como uno de los más hermosos destellos de la Literatura que en torno del Santísimo Sacramento ha honrado las Letras modernas.

La poesía leída es la que lleva por título "Lo Sol de Pezilla", y que empieza con esta estrofa:

*Ton front abaxa coronat d'estrelles,
oh noble Canigó!
que un altre Rey baixà de més alt qu'elles
al cor del Rosselló.*

Esta poesía fué publicada en la lengua catalana y francesa, en el volumen conmemorativo del Congreso. Cinco años más tarde, el año 1902, se celebraba el memorable Congreso Eucarístico en Namur (Bélgica). Monseñor Heylen, Presidente del Comité permanente de los Congresos, reveló a la piedad cristiana de los congresistas, en una Asamblea general, el contenido y el mérito excepcional de las *Eucaristiques* de Verdaguer, después de cuya muerte salieron a luz.

Arturo M.^a Cayuela, S. I.

ANTOLOGIA EUCARISTICA ESPAÑOLA

III

CREACION Y CONSAGRACION

Que fué más hacer del pan
cuerpo vivo en carne santa,
que criarse sin afán
cielo y tierra como están
en firmeza tal y tanta.

Bien así por el poder
con que fué el mundo criado,
se mudó el pan, de su ser,
en carne, sin parecer
ser mudado.

LA HOSTIA, REMEDIO DEL PECADO

Tal manjar se estableció
por remedio verdadero
del daño que nos nació
de la poma que comió
Adán, el padre primero.

Mas por este Pan sagrado
mayor bien recibe el sigro (1).
¡Oh venturoso pecado,
que más fruto nos ha dado
que peligro!

En ti, mar de piedades,
Hostia sacra, se dottrina
que algunas enfermedades
por contrarias calidades
reciben la medicina.

EL MANA, FIGURA DE LA HOSTIA

Esta manná deleitosa,
muy más blanca que morena,

(1) Siglo, mundo.—Alusión al *O feliz culpa*, que se canta en la *Angélica*, del sábado santo.

mudóse por mejor cosa
en la Hostia gloriosa
que con Dios nos encadena.
Cuyos inmensos dulzores
hacen vivo del más muerto,
y en mil grados son mejores
que los místicos sabores
del desierto.

SACRILEGIO

A fuego de grande espanto
se condena desde aquí
quien comulga, Rey muy santo:
e no gusta de Ti tanto
que ya no sepa de sí.

Santifica su presencia
al siervo que lo recibe,
si temor y reverencia
y pureza de conciencia
de tal uso se concibe.

Mas, si no toma sabor
sino en sólo el accidente;
infierno, que no favor,
le sucede al pecador
que lo siente.

¡QUE FUERA EL MUNDO SIN EUCARISTIA!

¿Qué alma sufrir pudiera
la penosa soledad
que este mundo padeciera
si de tal Pan careciera,
que es vida, luz y verdad?

sernos manso.
que a Dios hace de terrible
porque es Pan tan apacible
carecer de tal descanso,
Daño fuera no sufrible

VISUS, TACTUS, GUSTUS, IN TE FALLITUR, SED AUDITU SOLO TUTO CREDITUR

—La vista; el tacto, el gusto, se engañan en Ti. Por sólo el oído se cree con seguridad (2).

¡Oh benditos los oídos
que de tal fe se guarnecen,
no engañados ni vencidos,
como los cuatro sentidos
que en la Hostia desfallecen!

La vista, con el color
de la Hostia se contenta;
olfato, con el olor;
el gusto, con el sabor;
la mano, con lo que tienta.

Mas desto nada se extiende
a fines de mayor peso:
mas por el oír se prende
que es el Pan, Dios que trasciende
nuestro seso.

Porque aquellos accidentes
no son su Cuerpo divino;
mas cortinas excelentes
que lo encubren de las gentes
de contino.

FRAY ANTONIO MONTESINO

(2) D el himno *Adoro Te devote*.

Simpático poeta del siglo XVI, natural de Toledo. Animado de cristiano celo, escribió su «Vergel de flores divinas», con el deseo de ofrecer a nuestro piadoso pueblo cantarillos y romances, pábulo de su devoción. Nada le recreaba más que oír a los labradores cantar los versos que él les había compuesto, en los campos, durante sus faenas agrícolas. Señal de que si Ubeda no subía muy alto en el mérito poético de sus versos, se había sabido abajar al pueblo, hasta hacerle comprender y sentir, entre el ritmo sencillo de poesías sin pretensiones, lo más subido de nuestra Religión. He aquí algunas muestras de sus versos en honra del Santísimo Sacramento.

MEDICINA DEL ALMA EN LA EUCARISTIA

En los dos cuartetos de este Soneto de Ubeda, apunta el poeta con sugerente concisión, la alegoría del ciervo herido que corre a la fuente para refrescar la sed que le atormenta. ¡Lástima que luego se olvida de alegoría tan bella, con lo que quita al soneto su unidad! Pero, en cambio, reúne, algo pródigamente, los efectos del Sacramento en el alma.

Quando el ciervo, del hombre perseguido,
de la flecha cruel la yerba siente,
acá y allá buscando va la fuente,
porque allí piensa ser favorecido.

Así tú, pecador, que estás herido
de la llaga mortal de tu accidente,
medicina hallarás aquí excelente,
si vienes de tu culpa arrepentido.

Aquí hallarás el gusto más sabroso
que cuanto puede dar el mundo vano:
aquí hallarás riqueza, plata y oro.

Aquí hallarás contento; aquí, reposo:
aquí hallarás el bien más soberano:
aquí hallarás del cielo el gran tesoro.

ABRE, CRISTIANO, LOS OJOS

Abre. Mira. Llega. ¡Lastimosa ceguera del alma del cristiano!
En el Sacramento divino del altar le brinda Cristo, allí presense,
con su mejor regalo. Y él, el pobre ciego del alma, no abre los ojos.
¡Que los abra y que mire, guiado de la Fe! Si tal hiciere, de presto
sentirá un ansia de llegarse a recibir el dón de Dios. ¡Si tantos cris-
tianos conociesen ese don de Dios con que Dios mismo a todos
convida...!

Abre cristiano, los ojos, y no vivas descuidado. Mira que está allí tu Dios, cubierto y disimulado, vestido de tu sayal, escondido su brocado, para dársete en manjar, si llegares sin pecado: que amores de esta tu alma	le tienen enamorado tanto, que del alto cielo hasta la tierra ha bajado, y determina tomar tus entrañas por estrado, dándosete en pan y vino, manjar de todos usado. Llega vivo, pecador, a comer el Pan sagrado.
---	---

ANGELES...

Con delicada reminiscencia de los Romances populares, pide el poeta a los Angeles que, si se dan una vuelta por el mundo, le lleven a su Esposa (el alma en gracia), un memorial en que le recuerda que Él está con ella desposado; y que no se le hagan largos sus trabajos, pues de allí a poco la llamará para celebrar las bodas en el cielo. Esta, al parecer, menos reverente mezcla de lo sagrado con lo profano, se les perdona a estos poetas de nuestra España, porque a la legua se ve el espíritu con que se la permiten.

Angeles: si vais al mundo,
por mi Esposa preguntad,
y diréisle que su Esposo
se le envía a encomendar.
Diréisle que se le acuerde
cuando me fuí a desposar,
cómo con mi sangre y vida
la quise entonces dotar;
y en prendas de mi amor puro
y para la remediar,
me quise quedar con ella
en un sabroso manjar.
Diréisle que sus trabajos
muy bien se saben acá,
y que se consuele mucho,
que pronto se han de acabar,

y que ya se llega el tiempo
de las bodas celebrar
y sentarse a la mi mesa
en mi gloria celestial.

¡El Sacramento del altar, prenda de la futura gloria! Qué al dedillo sabían estos poetas la doctrina encerrada en los himno. y en la Liturgia de la Iglesia! «O sacrum Convivium, in quo... futura gloriae nobis pignus datur.»

AL ALTAR

El diluvio, invadiendo la tierra... El arca, flotando segura por encima de las aguas... ¡Qué presto se adivina la natural alegoría! Mucho mejor ve y siente la eficacia del Sacramento el hombre, el joven, que a tiempo se ha acogido al arca del altar, ¿Por qué, se pregunta él, tantos hombres, tantos jóvenes, como yo acometidos por un diluvio desbordado — los atractivos del mundo, de la carne — no corren a guarecerse en esta arca, que a mí me ha librado de la muerte? ¡No se quejen, si se ahogan!...

Las aguas del diluvio iban creciendo,
los campos y las tierras anegando:
los mismos mares se iban derramando,
y el cielo más y más siempre lloviendo.

El arca por las ondas discurriendo;
las gentes medio muertas van nadando
y el santo Patriarca consolando
a aquellos que a su lado iban temiendo.

Es Arca nuestro altar; es nave firme,
y amparo en las tormentas y mudanzas
que el mar del mundo tiene cada día.

Aquí asegura Dios las esperanzas,
haciendo que en virtud más se confirme
aquel que de la Fe no se desvía.

EN LA CENA DEL CORDERO

¡Haga fiesta la tierra y el cielo! Dios, para certificarnos de su amor, se ha quedado con nosotros. Bien se echa de ver por qué los protestantes se escandalizan de las fiestas jubilosas que el pueblo católico hace en el día del Corpus. Es que no sienten, por su ingrata negación, la dicha que nos cabe de tener a Cristo tan cerca de nosotros!

En la Cena del Cordero
habiéndola ya cenado,
acabada la figura,
comenzó lo figurado.

Por mostrar Dios a los suyos
cómo está de amor llagado,
todas las mercedes juntas
en una las ha cifrado.

Pan y vino material
en sus manos ha tomado,
y en lugar de pan y vino,
Cuerpo y Sangre les ha dado.

¡Oh, qué infinita distancia
y qué amor tan extremado!
Es manjar Dios y convida,
y es el hombre el convidado!

Si un bocado nos dió muerte,
la vida se da en bocado.
Si el pecado dió el veneno,
la triaca Dios la ha dado.

¡Haga fiesta cielo y tierra
y alégrese lo criado;
pues Dios, no cabiendo en ellos,
en mi alma se ha encerrado!

LA SITUACION DE TIERRA SANTA

(Impresiones de mi viaje)

DIFÍCILMENTE puede uno formarse idea exacta de la realidad, por mucho que lea y confronte mapas, si no vive una temporada en una y otra zona de Palestina. Algo empezamos a vislumbrar al ultimar los requisitos diplomáticos para el viaje.

So pena de quedar sin ver la zona árabe (de hecho la más rica en santuarios cristianos), no conviene entrar por la frontera israelita, ni siquiera presentar su visado en el pasaporte. Hay que entrar primero al territorio de Jordania y obtener en la misma capital el visado judío, para pasar la frontera el día y hora que señalen.

Tampoco es posible cruzar más de una vez esta frontera, ni entrar y salir por la misma zona. Añádanse las trabas monetarias que luego indicaremos, y queda bien justificado el motivo de estas líneas, reveladoras de una realidad, desconocida fuera de aquel ambiente.

Resumiré primero la *situación general*, a raíz del armisticio de hace tres años, y añadiré después algunos datos, recogidos en mi reciente viaje, acerca del *aspecto religioso* en ambas zonas y el *ambiente social*, inestable, preludio, al parecer, de inminentes conflictos.

1. SITUACION GENERAL

La víspera del mismo día en que expiraba el Mandato de Inglaterra (ejercido a raíz de la Guerra Europea, como preparación del Estado judío sionista), se proclamaba la autonomía de Israel, en la parte de Palestina dominada por los judíos (14 mayo de 1948).

Partiendo de terrenos adquiridos sistemáticamente años atrás por el oro judío, se alejó por las armas la reacción, hasta ocupar el territorio señalado previamente por la O. N. U. (1). La guerra continuó violentamente, con la ayuda que la Legión Árabe recibió de los Estados hermanos limítrofes (2). Al cabo de dos armisticios (11 de junio y 19 de julio), los contendientes quedaron en posesión del territorio entonces ocupado, en espera de posibles modificaciones sancionadas en la O. N. U. En torno a Jerusalén sobre todo hubo en aquellos últimos días (como recuerdan sus habitantes) un verdadero "juego" de escaramuzas, sobre todo nocturnas, movidas secretamente por fuerzas no lejanas a los dos partidos contendientes. Hasta que se llegó a los límites que parecían prefijados, que son los mantenidos hasta el presente, tan vidriosos e inestables que diríanse inventados para servir de fulminante al descubierta.

Partiendo del límite septentrional con las Repúblicas del Líbano y de Siria, se extiende la zona judía por toda Galilea, hasta el Jordán, con los lagos Hule y de Tiberíades y la parte mejor del mismo río hasta la antigua Samaría. Por el lado occidental, los núcleos de Tell-Aviv y colonias agrícolas de la costa mediterránea, se extendieron hasta los montes pelados de Samaría y Judea, metiéndose como una cuña hasta las puertas mismas de

(1) Los sueños utópicos del húngaro Herzl (en 1895), empezaron a tomar cuerpo a principios de siglo, crecieron al amparo de Inglaterra, al terminar la Guerra Europea, hasta convertirse en realidad, en pago de ayudas recibidas por los Aliados en la última guerra. La inmigración judía en los años de Mandato Británico fué siempre creciendo, hasta llegar a más de medio millón en 1945. De entonces acá han acudido allí, al conjuero del nuevo Estado, cerca de un millón de israelitas, que aumentan cada día.

(2) Es curioso recordar los efectivos militares del mundo árabe cuando la guerra contra Israel en 1948. Los 45.000 combatientes de Transjordania (contra 80.000 judíos) estaban respaldados por más de 100.000 soldados de la "Liga Árabe", formada por Egipto, Yemen, Arabia, Iraq, Líbano y Siria. Añádase a esos datos todavía de actualidad la existencia en estas zonas de grandes pozos petrolíferos, mientras que Israel ha de suplirlos a peso de oro, como tantos otros medios de guerra.

la ciudad antigua de Jerusalén, que quedó, al fin, en poder de los árabes, defendida por las antiguas murallas. Por el sur se extiende también en busca del Mar Muerto, cuyas riquezas minerales valen cualquier riesgo, y baja hasta el Golfo Pérsico y Egipto, por los arenales del Neguef, como campo de ocupación transformadora para los innumerables judíos emigrados de todo el mundo. No deja de hacer pensar el trazado de estas fronteras entre una mayoría de árabes de diversos Estados, que parecen al acecho de futuras revanchas, que habrían de ser sangrientas y arrolladoras (3).

Sin necesidad de ser un profesional en estrategia, basta recordar el trazado inverosímil de la actual frontera para hacerse cargo del peligro continuo de roces y complicaciones desagradables que repercuten en el peregrino. Si quiere ir, por ejemplo, a Belén desde la zona árabe, encuentra el antiguo camino cortado casi a la mitad, junto al llamativo palacio de la O. N. U., y tiene que tomar la carretera en dirección opuesta, casi hasta Jericó, para torcer luego entre barrancos y alturas molestísimos. Si quiere ir hacia la costa o Galilea, en la zona judía, el ferrocarril y la carretera han de pasar en más de una ocasión al alcance de los fusiles árabes, cuyos puestos de centinela se ven a poca distancia, o se ha de prescindir de alguna visita a sitios bíblicos, por encontrarse en zona fronteriza o servir accidentalmente para fines militares.

Jerusalén sobre todo, dividida como está entre los dos Estados que la codician por entero, ofrece la situación más absurda e inverosímil, con los peligros y conflictos consecuentes (4).

La ciudad judía abarca todo el ensanche moderno, que envuelve por tres lados el recinto amurallado de la antigua. Ésta es de perímetro y población muy inferior, aunque preciosa, por contener los sitios más sagrados para cristianos, musulmanes y judíos. Por excepción tristísima cae al otro lado de la muralla, en zona israelita, el Santo Cenáculo: profanado antes por aquéllos como mezquita, lo es ahora por éstos, con su imaginada tumba davídica. ¡Menos mal que el Santo Sepulcro, aunque afeado ignominiosamente por la férrea armazón impuesta so color de esfuerzo, queda fuera del alcance de musulmanes y judíos! ¡Bastante dolor causa al peregrino tener que soportar la usurpación de los cismáticos! (5).

Para colmo de equilibrio inestable entre las dos ciudades, existe el paso impuesto por la O. N. U., entre las alambradas de la frontera, al noroeste de la muralla, varias veces al día, desde la zona judía a la Universidad Hebrea, levantada sobre las alturas del nordeste del Monte de los Olivos.

(3) Uno de los diarios hebreos de la Jerusalén moderna publicó este mapa curioso, a poco del armisticio, tal vez sin fijarse en la silueta esbozada por la frontera. El lápiz humorista de un testigo de aquellas escenas sombreó el contorno, hasta apuntar esa figura de árabe, ceñudo y amenazante, como despechado por el fracaso de la guerra.

(4) El adjunto plano de la actual Jerusalén, tomado de un prospecto de turismo, puede dar alguna idea de la absurda división a que aludimos. Choca el contraste entre la pequeñez territorial de la zona árabe, en comparación con el ensanche, cada vez en aumento de la parte judía y la ventaja estratégica de alturas y recinto amurallado de la ciudad antigua sobre la moderna. Sobre las almenas de esos muros, sobre todo en la "Torre de David" y frente al Cenáculo, veía muchas noches los centinelas jordanos, atentos a cualquier movimiento extraño, como en tiempo de guerra. No olvidaré el conflicto en que uno de ellos nos puso a un grupo de peregrinos, por un descuido del policía que nos había acompañado. Casi media hora hubimos de esperar pegados al muro, hasta que se aclaró la situación y pudimos ir pasando, enfilados por su linterna.

(5) Contra la protesta de todos los grupos cristianos que tienen derecho reconocido en este templo, contra el mismo dictamen de ingenieros acreditados, el Mandato Británico impuso las obras costosísimas de un deforme andamiaje, que obstruye el paso, sin esperanza de remedio. Si hubiera intervenido una potencia anticristiana, para ignominia perpetua de sitio tan sagrado, no hubiera escogitado nada más eficaz y duradero. Y lo más triste que es a título de respeto.

Se han cumplido ya tres años desde que la Comisión nombrada por la O.N.U. empezó a cavilar maneras de asegurar una "paz laica" en Palestina, y cada nueva tentativa parece alejarla más, como lamenta el Papa en sus diversos documentos. ¡Urge una verdadera Cruzada de oración, más eficaz a lo divino que todas las intrigas masónicas y sionistas! (6).

2. SITUACION RELIGIOSA

Si algún rasgo peculiar, indiscutible a juicio de todos, ofrece este rincón del mundo, de proporciones casi mínimas, es el interés religioso que suscita, como expresión petrificada de recuerdos y creencias. Es el escenario divino de la Biblia, aunque mutilada ciegamente por los judíos, o adulterada indignamente por los secuaces de Mahoma. Hay palmos de terreno verdaderamente santo para los cristianos, disputados religiosamente por musulmanes y judíos. La idea bíblica del Mesías ilumina como sol toda esta tierra, aun a los ojos cerrados para reconocerlo como nosotros (7).

La historia de Israel, a partir del Viernes Santo, como testigo colectivo de la verdad de las palabras de Cristo, gira en torno de este país, como expresión de un mesianismo siempre en perspectiva. El actual Estado de Israel, aun prescindiendo de otras razones de más peso, está bien lejos de remedar, ni siquiera como caricatura, el ideal del Reino Mesianico esperado por tantos siglos. ¡Hay que ver la realidad de aquellas barriadas miserables y aquellos campos de concentración para los emigrados, para hacerse cargo de su amarga desilusión al verse defraudados! En muchos sectores de la población actual judía (sobre todo procedente de ambientes materialistas y aburguesados) podríamos decir que apenas queda más que la corteza ritual, impuesta como distintivo por los fanáticos a ultranza. ¡Brotó a flor de labios la protesta, al verse encadenados y molestos entre las cortapisas farisaicas del descanso sabático!

Como indicio del carácter religioso del nuevo Estado, podemos recordar la institución de un Ministerio de Religión (del que depende incluso el permiso de visitar los no judíos el sitio del Cenáculo), la observancia rígida del sábado y demás fiestas religiosas, así como la instrucción bíblico-patriótica en los centros de enseñanza y en la misma prensa.

La observancia del sábado y demás fiestas paraliza por completo la vida activa y mecánica, hasta el extremo de cerrar las fronteras, cortar las comunicaciones y perseguir violentamente, hasta el sabotaje más violento, a cualquiera que se atreva a viajar en auto o a ejercitar cualquier actividad vedada en esos días. Tuve que atravesar en sábado uno de los barrios más fanáticos de Jerusalén, en el auto de nuestra Embajada, y pude observar más de un puño amenazante, a pesar de llevar flotando la bandera como garantía diplomática. Un auto particular corría peligro de ser incendiado, como ha sucedido varias veces,

(6) Además de los varios documentos aparecidos en estos años, ha propuesto el Papa este problema a los socios del "Apostolado de la Oración" de todo el mundo, en una de las Intenciones del año pasado. Mas aún, ha hecho que aparezca entre las grandes súplicas de todos los católicos en la Oración del Año Santo.

(7) Baste recordar el sitio del antiguo Templo, reliquia y símbolo de los judíos que lo codician hace siglos, escenario de muchas páginas del Evangelio para nosotros y santuario musulmán, comparable con la Meca, unido por la leyenda con la figura del Profeta. Lo mismo se diga del sitio tradicional del Santo Cenáculo, relicario eucarístico incomparable para todo cristiano, usurpado en mala hora por el Islam, que quiso poner allí la tumba de David, y ahora retenido por Israel con el mismo pretexto, en vez de devolverlo para el culto de sus legítimos dueños.

Es curioso el cambio de actitud que se nota en ciertos sectores respecto a la figura de Jesucristo. Muestran cierto respeto y deferencia, como a hombre notable de su raza, con criterio racionalista, y se esfuerzan por alejar de sí la odiosidad de haberle dado muerte. Con todo, no faltan fanáticos que quisieran repetir los ultrajes de los días de la guerra, contra el Crucifijo, respondiendo con orgullo de raza a quienes les reprendan.

no en el acto de sorprenderlo (por no quebrantar ellos mismos el descanso religioso), sino el día menos pensado que lo identifiquen. Su observancia llega al extremo de no tomar por escrito el número de la matrícula, sino esforzarse por retenerlo en la memoria, con miras a la venganza. Oí contar a otro español, amigo de un sabio judío, que al entregarle éste una obra suya, se excusó de no ponerle unas letras de dedicatoria por ser sábado aquel día (8).

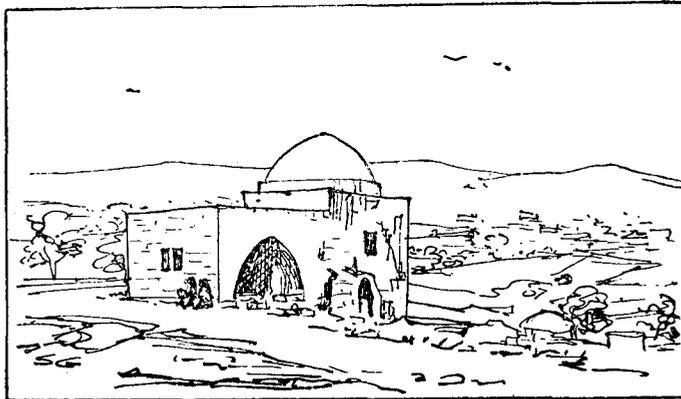
Tal vez debido a la tendencia oficial de "tolerancia" respecto a otras religiones, no he tenido que lamentar ninguna manifestación desagradable, a pesar de ir de sotana, y de ordinario solo, a todas partes. Más aún: al acudir como espectador, un sábado, al acto religioso de la sinagoga principal de Jerusalén, fui objeto de especiales atenciones de parte del encargado del orden, explicándome el manejo del libro que me dejó (en hebreo y otras lenguas) y respondiendo a mis preguntas con toda deferencia. Mis impresiones de aquel acto, como reconstrucción de lo que debía ser en el tiempo evangélico, me ocuparía demasiado, para digresión de esta reseña de conjunto (9).

A falta del sitio tradicional de reunión, junto a las ruinas de su Templo (el llamado "Muro de las lamentaciones"), en plena ciudad árabe, el fanatismo judío se ha concentrado en torno al imaginado "Sepulcro de David", en la planta baja de la antigua mezquita del Cenáculo. Es impresionante observar la continua afluencia de devotos, sobre todo los sábados, a pesar del difícil acceso y las molestias de aquella estrecha sala. ¡Con qué emoción dirigen su mirada desde la terraza hacia la explanada de su antiguo Templo, tan poco distante, pero al otro lado de los muros divisorios! (10).

De la religiosidad mahometana en Jordania sólo recordaré el bullicio popular de sus fiestas hasta obstruir el tráfico en la ciudad y cerrarse la frontera, y (lo que a nos-

(8) Es chocante el contraste que se advierte en el aspecto social y religioso, según los sectores de procedencia de estos grupos de emigrantes. Los oriundos del centro de Europa, sobre todo en los años de persecución nazi antisemita, son fanáticos exaltados, caracterizados de ordinario por sus rizados mechones de cabello a ambos lados, su indumentaria atávica, máxime en los modernos fariseos, con ostentación de sus largos flecos o filacterias. En contraste con este grupo rigorista aparece el capitalista aburguesado, procedente sobre todo de Norteamérica, cuyo positivismo dista mucho del idealismo mesianico. Entre uno y otro extremo se encuentra la gran masa de emigrantes, sobre todo de estos últimos años, salidos de naciones católicas, muchos de ellos de habla española, y no pocos ya católicos o al menos influidos por el ambiente en que vivieron.

(9) No quiero dejar de anotar aquí, como revelador de la influencia inglesa en toda la gestación del Estado Judío, la oración especial por los monarcas impresa en el libro ritual que me dejaron (Jorge V en aquellos años), a renglón seguido de la oración por la restauración del reino davidico. Al notar mi extrañeza el que me atendía, se apresuró a decirme que aquello era de cuando no existía aún el Estado de Israel, pero que ya no se usaba. Lo que sí subsiste aún es el recuerdo del mismo rey inglés, en una de las calles principales. Otro pormenor interesante es la situación de privilegio de la Embajada inglesa, la única que tiene línea telefónica directa para una y otra zona. Aquí ha de acudir incluso el personal de EE. UU. cuando se ofrece algo de urgencia. El antiguo palacio del Alto Comisario inglés, junto al famoso Monte del Mal Consejo, es el ocupado ahora por los consejeros de la O. N. U., únicos que tienen vía libre por todas partes, a cualquier hora del día.



otros nos interesa especialmente) las recientes declaraciones del nuevo rey, deseoso de conservar relaciones amistosas con todos los cristianos.

Vamos ahora a completar el cuadro con algunas observaciones sobre los cristianos en Palestina. En número de casi 80.000 (si no recuerdo mal una estadística reciente), de los cuales sólo una minoría son católicos, es triste comprobar su situación de inferioridad en una y otra zona. En la jordana, fuera de las poblaciones de especiales recuerdos evangélicos, como Jerusalén, Belén y pocas más, apenas hay ningún cristiano, a no ser extranjero. El núcleo principal se encuentra en las dos ciudades citadas, en la zona árabe, y en Nazaret, en la judía (11).

En ambas zonas tienen los cristianos libertad religiosa y se garantiza el respeto de sus templos. En Israel nos llamó la atención el cartel fijado a la puerta de iglesias y mezquitas, en varias lenguas (protegidos de parte del gobierno, como "lugar sagrado"), no menos que la observancia de las normas acerca del vestido decoroso, para entrar en nuestras iglesias las turistas judías (12).

Los sacerdotes y religiosos circulan libremente con sus hábitos (mejor que en ciertos países democráticos); más aún, entre los árabes es la mejor garantía de no ser molestado por los beduinos, como algunos turistas. Hubo a fines de agosto una semana crítica, durante el proceso de los asesinos del rey Abdullah, por la excitación de los beduinos; pero en general predomina también en este aspecto la calma, característica de los orientales. En la zona jordana, no obstante la presencia de la policía, de ordinario pasiva, dan la nota desabrida los distintos grupos de cismáticos, al acecho de cualquier pretexto para agriar más su convivencia con los católicos. Ejemplo tristísimo de ello son los cantos desentonados de los monjes griegos que molestan la devoción del peregrino en el Calvario y Santo Sepulcro (13).

El aspecto más alarmante de la cuestión aparece en la zona israelita, que amenaza atenazar, hasta extinguir lentamente, la existencia de minorías cristianas, bajo apariencias de tolerancia. De hecho, fuera de los religiosos al cuidado de antiguos santuarios, apenas existen grupos católicos sino en Jerusalén y Nazaret. En esta ciudad tan simpática de Jesús adolescente, se encuentran concentrados los cristianos árabes huídos de otras ciudades invadidas por los judíos, en aglomeración inconcebible (sólo comparable con la de los cristianos de Belén, refugiados de otras partes), en circunstancias de miseria y vigilancia de verdaderos prisioneros. ¡Qué pena da ver iglesias y colegios sin fieles que puedan frecuentarlos, y en peligro de morir por consunción si se urgen las restricciones de admitir europeos, como en el célebre Convento del Carmelo!

Más de una casa religiosa se ha visto obligada a des-

(10) En primer término, al otro lado de los muros casi contiguos, aparecen las ruinas de lo que fué barrio judío. Aquí, como en los cementerios judíos del vecino Valle de Josafat y Monte Olivet, las huellas de la guerra las ha completado el odio racial, hasta no dejar apenas piedra sobre piedra. Algo semejante se puede ver en la zona judía, donde casas y aun pueblos enteros abandonados por los árabes en su huida, yacen hoy derruidos, aunque al lado hayan de alzarse barracas improvisadas por los árabes en su huida.

(11) Cristiandades numerosas, espantadas por la guerra, han desaparecido por completo (imposible franquear un árabe la frontera judía, aunque sea de paso, y viceversa). En Ain-Karén, por ejemplo, donde se alzan los preciosos santuarios de la Visitación y Nacimiento de San Juan, de tantos recuerdos españoles, apenas tienen los PP. Franciscanos más de diez ancianas que acuden a los cultos. Todo el pueblo es hoy albergue de judíos, que tienen allí una escuela agrícola moderna. En Tiberiades, donde está de párroco un franciscano español, tan sólo existe un feligrés, que es el antiguo criado árabe del Padre. Y algo parecido en otros sitios.

(12) Lo pude observar más de una vez en las iglesias de Nazaret. Al entrar algunos grupos, acompañados por el sacristán, más de una joven hubo de quedar fuera esperando, por no ir decentemente vestida, como indicaban las normas expuestas a la entrada. En cambio, alguna vez se dió la réplica vergonzosa de no poder entrar alguna peregrina (o turista), con escándalo de los mismos judíos. Se acordaba uno de ciertos casos semejantes en España, con turistas veraniegos.

(13) Precisamente aquellos días de mi estancia en Jerusalén sucedió uno de esos incidentes grotescos, con pretexto de sacar unos bancos para la foto de un grupo de peregrinos. Puede verse una reseña pintoresca, ilustrada con varias fotos, en la revista mensual "Tierra Santa" (mes de noviembre de este año, pág. 351-355).

hacerse, a fuerza de dificultades de varios géneros; y no pocas fundaciones docentes y benéficas siguen ocupadas oficialmente, o condenadas a morir por falta de medios. Recordaré tan sólo un hospital-asilo, donde dije la Misa el último día de mi estancia en Jerusalén. Allí se atiende a varios centenares de enfermos, ancianos y lisiados, casi todos cristianos árabes, tolerados como desecho por Israel, que se guarda bien de mezclar sus asilados con los de los cristianos. Algo parecido podría decir de la hermosa obra del converso P. Ratisbona, para la conversión de los judíos (14).

No dejaré de añadir como final de este punto la situación violenta de multitud de judíos-cristianos, procedentes sobre todo de América Latina y norte de África. Perdidos entre la masa del fanatismo sionista, tienen que ahogar sus creencias ante el peligro de un sabotaje y ostracismo insoportable en este ambiente. Son raros los que acuden al sacerdote, y siempre a escondidas y con temor a represalias. Por conversaciones tenidas con varios de ellos, podemos deducir con fundamento cierta esperanza de acercamiento hacia Cristo, a largo plazo, impulsados por el mismo derrumbamiento ante la realidad, de sus ensueños mesiánicos terrenos. ¡Sabe Dios las posibles consecuencias de esta concentración forzada de israelitas de todo el mundo, sometidos a mil dificultades, en aquel mismo país sagrado tan añorado en medio de su "diáspora"!

3. AMBIENTE SOCIAL

La sacudida violenta de la guerra repercute aún en ambas zonas, en forma de campos de refugiados, para los árabes, o de campamentos improvisados, para los judíos que afluyen sin cesar, de todas partes. Unos y otros han de soportar las mayores penalidades, severamente racionados y vigilados como reclusos, expuestos a los rigores de aquel clima en barracas o tiendas de campaña. Han pasado más de tres años, y no se ve la hora de solución satisfactoria y completa. Por todas partes tropieza el peregrino con esta exhibición de miseria, como costras que delatan al exterior las heridas purulentas causadas por la guerra. Recuerdo sobre todo las escenas impresionantes de uno de esos campamentos en los arenales ardientes de Jericó: enjambres de niños hambrientos y desnudos, tostados por el sol, asaltaban al viajero a caza de un trozo de pan o alguna piastra. Otra vez fué en Tiberiades, junto al Lago: una cola inmensa rodeaba amenazante las barracas cerradas de las tiendas sin comestibles. ¡Cómo añoraba aquel antiguo legionario nuestro, recién huído, el rancho mismo del cuartel y la facilidad de comprar lo que quisiera para la vida! (15).

A pesar de tener Israel la parte más fértil y mejor explotada, pude notar allí más carestía que entre los árabes, tal vez por la obsesión dominante del ahorro, con miras a la guerra que se vislumbra como inminente. Tomé nota de los precios corrientes aquellos días en Nazaret, que bastarían para pintar una situación insostenible (16): ¡Nada

(14) La tumba de aquel insigne convertido de la Virgen, en Ain-Karén, yace hoy casi abandonada de sus queridos huérfanos, así como la Casa de Nuestra Señora de Sión, junto a la gran sinagoga de Jerusalén, ocupada por refugiados, de diversas condiciones.

(15) Llama la atención la cantidad de "sefarditas", oriundos de la península y norte de Marruecos, que se encuentra el peregrino, sobre todo en Galilea. Mientras me despedía del franciscano español que me había atendido en Tiberiades, se nos juntó un grupo de jóvenes, atraídos por nuestra charla castellana. Al poco rato hablaban con nosotros, con nostalgia de España. Uno de ellos llegó a mostrar el gusto con que volvería, si le fuera posible deshacer el paso dado.

(16) Como botón de muestra, véanse algunos de estos precios, en su equivalencia a nuestra moneda. Aceite, unas 300 pesetas litro; huevos, 130 pesetas docena; café, 500 pesetas kilo; carne (rarísima, como la leche, ni siquiera para enfermos), más de 200 pesetas kilo; madera, a 2.000 pesetas metro cúbico; unos zapatos, unas 1.500 pesetas, tamaño de hombre. Y añádase la traba del racionamiento por puntos para todo, que impide comprar las cosas cuando hacen falta, si no es de estraperlo. Hay cartillas o talonarios para todo, calculados para tres o más años. La tarjeta de abastos que recibe uno al pasar la frontera, se la puede traer casi intacta al cabo de un mes de estancia, para recuerdo.



El pastor Niemoeller y el comunismo

II.- Fabricación de comunistas

El Dr. Martín Niemoeller, superior para los asuntos exteriores de la Iglesia protestante alemana y miembro del consejo de la Iglesia Protestante Mundial, es decir, de la organización de las iglesias no católicas en el mundo, ha hecho recientemente una visita a Moscú, invitado por el arzobispo ruso del Berlin oriental, Boris. El objeto de la visita ha sido, según declaración del pastor Niemoeller, llegar a un acuerdo con la iglesia ortodoxa rusa para trabajar conjuntamente. Debemos indicar que la iglesia rusa ortodoxa de Moscú, representada por Boris en la zona soviética, obra a conveniencia de los soviets y, por lo tanto, la invitación hecha al pastor protestante ha sido una invitación soviética. Hoy día los comunistas sólo permiten en Moscú a la iglesia rusa ortodoxa, que aunque por su número y actividad no tiene ninguna importancia, está completamente bajo las órdenes del Kremlin, y sirve a éste para disfrazar su propaganda. Niemoeller ha justificado su viaje argumentando que el Consejo de las Iglesias protestantes del mundo, hubiera buscado siempre un contacto con la iglesia ruso-ortodoxa. Sin embargo, la mayoría del público alemán considera que este contacto actual nunca podrá ser considerado como un contacto con una institución religiosa. El pastor Niemoeller ha sido invitado porque a causa de sus numerosas manifestaciones políticas durante los últimos dos años ofrece a Moscú plena confianza de que puede servir a los fines de la propaganda comunista en el mundo.

El Dr. Niemoeller goza de mucha fama, ganada en el tiempo de los nazis, en que apareció como un símbolo de la resistencia de la iglesia protestante contra Hitler, lo que le valió varios años en un campo de concentración. Después de la guerra, y precisamente por estos sufrimientos, alcanzó altos cargos en la Iglesia Protestante, uno de ellos el de Superior para los asuntos exteriores en todas

las partes del mundo. En el desempeño de esta función sus actitudes han vacilado entre la iglesia y su propia política, y, últimamente, a causa de sus variables manifestaciones, ha llegado a ser para los mismos protestantes más bien una molestia que una ventaja. El Secretario General del Consejo Mundial de la Iglesia Protestante, Dr. Visser t'Hooft, ha publicado desde Ginebra una declaración en que hace constar que la visita a Moscú del pastor Niemoeller es exclusivamente personal. "El pastor Niemoeller — declara — no tiene ninguna orden del Consejo Mundial de la Iglesia Protestante, ni de un comité o dirigente responsable. Yo mismo no he sabido hasta hace unos días la noticia de su salida y de su plan. El pastor Niemoeller me escribió para decirme que tenía intención de ir a Moscú y que no me había consultado para dejar al Consejo Mundial de la Iglesia Protestante en plena libertad." Niemoeller es hoy uno de los más destacados propugnadores de la unidad alemana, tal como la piden los comunistas de la zona oriental, y se ha opuesto a la política del canciller Adenauer, al plan de rearme y al plan Schuman. A su regreso de Moscú ha publicado numerosas declaraciones de elogio para la Unión Soviética y de censura contra los aliados occidentales. Al hacer estas declaraciones insiste en que él no es comunista y que ha ido a Moscú sin la menor intención política. A preguntas hechas por los periodistas ha respondido que su viaje a Rusia ha constituido "el más bello período" de su vida. Un irónico periodista observó, como posible indicio de explicación, que el austero eclesiástico protestante llevaba debajo del brazo una caja de caviar. Así se explica que se mostrara impresionado de "la intensidad de la vida religiosa que había observado en las iglesias ortodoxas". Algunos periódicos han desencadenado fuertes ataques contra el pastor Niemoeller por sus actividades de

agente soviético de propaganda, y llegan a decir, como un editorial del redactor-jefe del *Frankfurter Rundschau*: "Cuando se le trata como político, Niemoeller se envuelve en sus vestiduras talares, para hacer luego lo que le place e insultar a los demás". Le acusa seguidamente de hacer declaraciones "susceptibles de desorientar a la opinión", y de "hablar en forma contraria a lo que le dicta su conciencia". Otro periódico importante, *Neue Presse* hace observar que los argumentos de Niemoeller "figuran todos los días en la prensa comunista de la Alemania oriental". El diario le invita a que se retracte "en el caso de que le interese la paz interior tanto como la paz internacional".

Ante este ejemplo, no puede eludirse un comentario de conclusión, que señala, cómo, mientras la actividad protestante de este jerarca alemán tiende a llevar a sus fieles hacia las filas comunistas, la de la propaganda protestante en España, persigue, sobre todo, el crear apóstatas. En el fondo las dos finalidades coinciden. La entrada en el comunismo requiere como condición previa una apostasía, de donde resulta que no ya sólo desde el punto de vista religioso, *que es para nosotros lo decisivo*, sino incluso para los fines de una política sana, la actividad a que se entregan los protestantes en nuestro suelo es completamente nociva. Nadie ni en ningún caso podrá mostrar que la ganancia por el protestantismo de un antiguo católico — sea éste un simple fiel o un sacerdote — tenga por resultado una cierta "promoción religiosa", es decir, una elevación o ascenso en la vida espiritual, sino más bien todo lo contrario. Personalmente hemos visto en varios casos concretos de apóstatas ganados por el protestantismo, que si antes eran malos católicos por la indiferencia con que vivían en su religión, después se han convertido en rabiosos, en furibundos anticatólicos; porque para este satánico cometido son bien preparados polarizándoles todos los motivos de descontento por las dificultades económicas, o de otro orden, hacia una sola y total responsabilidad, la de la Iglesia católica, "cómplice" de la situación que a ellos les crea dificultades.

Las observaciones que preceden merecen ser meditadas, a la luz del último reproche hecho por el presidente Truman al régimen español de retrasarse en la concesión de una completa "libertad religiosa". Ahora ya sabemos lo que tal "libertad" había de significar: la invasión en nuestro suelo de misioneros protestantes, generosamente pagados, que utilizarían

todas las oportunidades para romper la unidad católica, sembrar la división, y, como consecuencia, la lucha religiosa, en un país que por gracia providencial no ha tenido durante siglos semejante problema; pero que llegaría a tenerlo muy pronto, a juzgar por la insolencia con que se producen los propagandistas protestantes en nuestro suelo, infringiendo para sus fines, nuestra misma legislación, y poniéndose la venda de perseguidos, cuando en realidad, aunque en forma clandestina, están actuando de manera ofensiva, ya que no proponen a la consideración de quienes

les escuchan "las excelencias" de la "religión" que predicán, sino para tratar de destruir la fidelidad hacia la Iglesia católica de los fieles menos preparados y que viven en dificultades que, ocasionalmente, puede resolver el mismo pastor que les predica contra la Iglesia católica.

Los hechos que justifican este duro comentario, son mínimos, cuantitativamente; pero si se piensa que no ya dentro de una ciudad, como Madrid o Barcelona, sino en áreas muy amplias de la Península existen ya focos de acción protestante con idéntica virulencia — como puede demos-

trarse con sólo pasar a un mapa los nombres de las comunidades protestantes a que se refieren sus propias publicaciones periódicas —, no será ya lícito desdeñar frívolamente la advertencia de peligro. Creemos que *ya empieza a ser efectiva la "invasión" de la acción protestante en nuestra Península*, y que si los católicos no nos disponemos a tomar conciencia del peligro y a actuar en consecuencia, habremos contraído una gravísima responsabilidad, de dimensiones políticas y, sobre todo, religiosas.

JESÚS SAINZ MAZPULE

SITUACION DEL CATOLICISMO EN LA AMERICA LATINA Y PELIGROS QUE LO AMENAZAN

(*Osservatore*, 13 de marzo de 1952)

El problema fundamental, resultado de un siglo de sectarismo y causa de las deficiencias de la vida católica en la América Latina es la absoluta escasez del clero. La América Latina, como escribí en «Gentes», órgano de la Liga Misional de Estudiantes, tiene el 33 por ciento de los católicos del mundo y no dispone sino del 7 por ciento del total de sacerdotes. Sabido es que la proporción entre católicos y sacerdotes debería ser al menos de un sacerdote por cada 1000 católicos. Ahora bien, mientras en los Estados Unidos la media es de 622 católicos por cada sacerdote, y en el Canadá de 479, los 25000 sacerdotes del clero regular y secular de América Latina no dan más que un sacerdote por cada 7000 fieles.

Estudiando más en particular alguna repúblicas, veremos que en ellas esta proporción es todavía más baja. La proporción ya muy lamentable de 7000 fieles por cada sacerdote es superada por una docena de repúblicas: en Puerto Rico, la media es de 7113; en Bolivia, de 7459; en Panamá, de 7609; en Cuba, de 8301; en el Salvador, de 9788; en Honduras, de 10345; en Haití, la república negra, de 11966; en la vecina Santo Domingo, de 14679, en fin, en Guatemala, de 27968. Solamente Chile, Ecuador y Colombia se glorían de tener un sacerdote por cada 2000 ó 3000 católicos.

Pero estos números medios no muestran la realidad, primero porque no todos los sacerdotes de las varias partes están directamente empleados en el apostolado, ora por la edad, ora por deficiencia personal, y sobre todo porque están ocupados en obras de interés común, como escuelas, seminarios, obras particulares. Así por ejemplo, en Costa Rica, que tiene 800.000 católicos, 200 sacerdotes, más de la mitad, no tienen directamente cura de almas.

Además las inmensas distancias en que están diseminadas las poblaciones, comúnmente indianas (nativos) y otras cien circunstancias, no permiten una distribución apta de los sacerdotes. Existen inmensos territorios confiados a pocas docenas de sacerdotes, que para visitar a sus fieles no tienen otro medio que montar a caballo.

De los 800 sacerdotes de Venezuela para 4 millones y medio de habitantes, 160 se encuentran en la diócesis de la capital, Caracas; los demás están dispersos en un territorio vasto como siete veces Italia. En Cuba la zona central tiene 150 sacerdotes para 2 millones de habitantes, esto es, un sacerdote para más de 13000 católicos.

En la costa del Ecuador, la diócesis de Guayaquil tiene 40 sacerdotes para 700000 almas, y poco más al norte, la diócesis de Esmeraldas, con casi 300000 almas, tenía en 1946 solamente 3 sacerdotes.

En Guatemala, la república más pobre de sacerdotes (120 para 3.200.000), la diócesis de Quezaltenang tiene 33 para un millón de habitantes, y en la misma ciudad episcopal no había en 1945 más que 2 sacerdotes.

En el inmenso Méjico (mayor que 6 veces Italia) la media es de un sacerdote por 5000 católicos; pero mientras la mayor parte de los 4000 sacerdotes se hallan concentrados en la zona central, entre Guadalajara y Méjico, en la de Tabasco, hay un solo sacerdote para cada 75000 habitantes.

Así también en Uruguay, uno de los países menos extensos del continente, hay poblaciones del interior, que no ven al sacerdote más que una vez cada cinco años.

100 millones de almas sin sacerdotes

En las mismas parroquias de las ciudades, aun de las capitales, el número exiguo de sacerdotes es absolutamente inferior a la necesidad. Para dar algún ejemplo de este hecho, en Caracas, que tiene 9 parroquias para 300.000 habitantes, la Catedral tiene sólo 2 sacerdotes para 16.000 católicos; de los cuales menos de mil oyen Misa los domingos; la parroquia de San Juan tiene 2 sacerdotes para 40.000 almas.

En Colombia, que tiene la media más elevada de sacerdotes, hallamos en el corazón de la capital, en la parroquia popular de Santa Cruz, 2 sacerdotes para 12.000 almas. La media de las 12 parroquias de La Paz, capital de Bolivia, es de 25.000 almas para uno o dos sacerdotes. El Arzobispado de La Paz en el período de 20 años, ha ordenado sólo 9 sacerdotes, mientras que ha visto morir 15.

En el norte de Chile hay parroquias tan extensas como Bélgica. La parroquia de Lagunas, por ejemplo, es grande como 5 ó 6 veces la diócesis de Valparaíso, y sólo tiene un sacerdote.

Si miramos el interior del continente, donde la población está tan diseminada que hay menos de un habitante por kilómetro cuadrado, la aparición de un sacerdote en los pequeños centros es un acontecimiento memorable. «Cuando por casualidad encuentro un compañero mío de uniforme —decía un misionero salesiano de una provincia interior del Brasil— nos saludamos como hermanos dispersos desde hace mucho tiempo. He-

visto que es muy raro en estos países que dos sacerdotes se encuentren, si no es en los grandes centros de población.»

A la mitad del río Amazonas, al principio de este siglo, cuando el caucho hizo su entrada afortunada en la industria, nació como por encanto la ciudad de Manaos que hoy cuenta todavía con 100.000 habitantes. Con la aparición del caucho en la India y en Malasia, la escella de Manaos se eclipsó. Como recuerdo de aquella explosión de riqueza, quedan un teatro suntuoso y una catedral cuyos mármoles se trajeron de Italia. Hay en la ciudad 35 sacerdotes y un floreciente colegio Salesiano. Pero en todo el oeste en una región de cerca de 2.000 kilómetros, hasta la barrera de Los Andes, no se hallan más que un centenar de sacerdotes y misioneros de las tribus primitivas. Para tener una idea de la distancia, basta pensar que los alumnos de este Colegio Salesiano, para ir a vacaciones, tienen que viajar de 30 a 45 días.

En una palabra, aunque restrinjamos el número de sacerdotes a uno por cada 2000, quedan en América Latina 100 millones de católicos sin sacerdote.

Fe y superstición

«En vuestro país — decía un Obispo a un misionero de Estados Unidos — si faltaran los sacerdotes como aquí, habría serio peligro de perder la fe. Aquí al contrario se puede decir, que por haber padecido esta enfermedad durante generaciones enteras, hemos alcanzado una cierta inmunidad contra este mal. Millares de personas han aprendido a vivir una manera de vida cristiana sin sacerdote.» Y no se puede negar que, en vista de la absoluta insuficiencia de clero, es un milagro la conservación de la fe católica en casi la totalidad de la América Latina.

Un sacerdote, viajando por país indiano en las alturas de Guatemala, vió una larga fila de indígenas, hombres y mujeres que acompañaban a la sepultura a un muerto envuelto en una estera. Dos hombres llevaban el cadáver, y otros dos las tablas para disponerlas en forma de ataúd en la tumba. «Dí una bendición al cadáver — cuenta el testigo — privilegio reservado a bien pocos en estas montañas, donde para estos católicos el sacerdote desde hace 300 años es una rareza. Ordinariamente, cuando uno muere, los amigos entierran el cadáver y permanecen un momento con los ojos levantados solemnemente a la grandeza de los montes, para murmurar una plegaria».

Treinta años hace, en la última persecución de Méjico, durante la cual fueron destruidas muchas iglesias y desterrados los sacerdotes por el Estado, el pueblo buscó por sí mismo algún sustituto de los sacramentos. Para la celebración de las bodas, en alguna población se había introducido la costumbre de que a la primera hora del alba, los esposos con sus vestidos de boda y con un cortejo de familiares, se dirigieran a la iglesia destruida, atravesaban solemnemente la nave, y se detuvieran algunos momentos ante las ruinas del altar. No se pronunciaba una palabra. Después se reorganizaba el cortejo y salía de la iglesia.

Aun hoy no es difícil asistir en los pueblos indianos, durante la Pasión, a los ritos sagrados ejecutados por solos seglares, sin la presencia de ningún sacerdote: cuatro hombres con mantos blancos, quitan los clavos de las manos y de los pies del Crucifijo y lo deponen sobre las rodillas de Nuestra Señora; después colocan el cuerpo de Jesús crucificado en unas parihuelas y lo llevan en procesión por el pueblo.

No es maravilla que la iniciativa de los seglares haya dado lugar en algún pueblo aislado de indios a verdaderas supersticiones. En la selva de la península de Yucatán, en el fondo de Méjico, en el territorio de Quintana Roo, a donde no puede llegarse sino por mar o por el aire, la población indiana, hacia la mitad del siglo pasado, encontrándose sin sacerdotes, creó una especie de culto a la «Vera Cruz». Un mestizo, José María Barrera, hábil ventríloco, llevó a los indios una cruz «milagrosa», hecha de mogano, que por ser, como él decía, la origi-

nal, respondía a las preguntas que se le hacían. Más tarde el santuario fué ocupado por tropas gubernamentales, que destruyeron la cruz parlante, pero el Barrera halló medio de reproducir otras, tres hijas de aquella, que instaló en tres localidades diferentes.

El P. Considine, misionero de Mariknoll, logró entrar hace poco, a pesar de los centinelas indios que día y noche montan la guardia, en uno de aquellos santuarios en Xecab. Fué bien recibido por el ciego anciano, nieto del fundador, que tiene el cargo de «alto sacerdote» de la Vera Cruz, quien le cedió el honor de tocar la campana, para la que ellos llaman su misa, que debía celebrarse para los peregrinos.

Sobre el altar fué colocada una oblata de pequeñas «tortillas» y una concha con granos de harina para la pretendida «comunión» de los fieles. Por lo demás se trataba en sustancia de la recitación del rosario, complicada con una serie de inclinaciones al fin de cada decena, y con repiques de campanilla a cada «Gloria Patri». Y con todo estos indianos han conservado en sustancia la fórmula del bautismo: después de imponer el nombre al catecúmeno, el que bautiza añade: «Angel divino, con el agua santa, yo te bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo».

«Religión de Candelas»

Esta fe puede llegar a conmover, pero está demasiado lejos del mínimo que exige la vida católica. Se ha calculado que para los 50 millones de americanos del Sur, todo el catolicismo consiste en recibir el bautismo y quizás también el sacramento del matrimonio, y en asistir una vez al año a la «fiesta», en la cual interviene tal vez el sacerdote católico de la zona. Cuando en una casa se ven encendidas velas delante de las imágenes de Nuestra Señora de Copacabana, y de la Aparecida, o del Niño Jesús de Praga, o de San Antonio, la familia es juzgada por «muy católica».

Una de las deficiencias más extendidas de la vida católica es la falta de asistencia a la Misa dominical. Menos del 20 por ciento en las ciudades y sólo el 5 por ciento en las zonas rurales, donde hay posibilidad para ello, oyen la Misa.

El abandono de los sacramentos ha llegado a ser una costumbre, que tardará muchos años en desaparecer. En algunas zonas ha desaparecido hasta la costumbre de llamar al sacerdote al lecho de los moribundos para los últimos sacramentos. En una parroquia indiana de cerca 25.000 almas próxima a La Paz, donde casi la totalidad es católica, el 90 por ciento sigue muriendo sin sacramentos, aun después de establecerse en ella los misioneros de Mariknoll. «Pues ahora tiene al sacerdote a media hora de casa» —observó un visitante—. «Sí, pero durante varias generaciones la tradición se ha perdido por completo. A nosotros nos toca restablecerla con paciencia».

Algunos misioneros ante las ruinas de las capillas o iglesias abandonadas durante más de un siglo, con el techo hundido y los muros cubiertos de vegetación, confiesan recibir la misma impresión que los misioneros del próximo Oriente al ver las ruinas que recuerdan la gloria antigua de las iglesias del Asia Menor. Un sacerdote recién llegado a la parroquia de Palenque en el Ecuador, se encontró con una iglesia capaz para 1.000 personas, pero de los 12.000 católicos que habitan en la parroquia sólo 120 acudían a Misa. Una de sus primeras ocupaciones para renovar el culto fué arrojar de sus nidos colgados de las cornisas de los ángulos de los altares a las palomas, lechuzas y murciélagos. «Aquí — decía melancólicamente el sacerdote —, hay demasiada quietud durante el día. La noche es el tiempo en que hacen el tráfico activo en demasía las lechuzas y murciélagos».

La familia en peligro

Todavía es causa de mayor preocupación el ver que la familia por la facilidad con que se ha descuidado el sacramento del matrimonio es llevada a la disolución. Se trata de una ver-

COLABORACION

dadera institución legal del concubinato, ya que la ley en la mayor parte de los países reconoce valor de matrimonio a la mera cohabitación de los cónyuges, si ha durado cierto lapso de tiempo. Las estadísticas de los hijos nacidos de estos matrimonios, ni civiles, ni religiosos, exceden los límites normales en otros países. Por lo menos en 6 repúblicas pasan del 50 por ciento; en Venezuela llegaron en 1940 al 61 por ciento; en el Paraguay al 67 por ciento. Sólo en Argentina, Colombia y Costa Rica la media de hijos ilegítimos según las estadísticas de antes de la guerra, se mantiene entre el 20 y el 30 por ciento.

Y no hay duda que la causa principal de ello es la ausencia de los sacerdotes; de hecho los Obispos en sus visitas pastorales por la campaña, logran siempre en su favor centenares de matrimonios administrados en pocas semanas. Un Obispo de Venezuela en solos 40 días administró 585. Un Obispo de Haití, que en 6 semanas bendijo 172 matrimonios, declaró que muchas veces la principal dificultad no es otra que los 12 ó 15 dólares que necesitan los esposos para comprar los anillos, vestidos y zapatos. Este Obispo exigía de los esposos que se presentaran descalzos y con los vestidos del trabajo, y él mismo les regalaba dos anillos, que juntos valían dos dólares.

Este peligro de la familia, que en la zona rural puede atribuirse ante todo a la escasez del clero, en las ciudades está agravado con la ley o la propaganda del divorcio. En 5 estados: Uruguay, Méjico, Ecuador, Panamá y Cuba, el divorcio está reconocido por la ley; en otros se lucha por introducirlo. Pero aun donde no está admitido, no hay mucha dificultad para divorciarse. En los anuncios de los periódicos se publican los nombres de abogados, que se encargan de tramitar las prácticas necesarias para obtener el divorcio en el extranjero.

La ofensiva de los protestantes

Cuando el sacerdote, atravesando a caballo su vasta parroquia, se apea en un pueblo y recibe el saludo cordial de los católicos, no deja de invitar a cada uno: —¿vendrás a Misa mañana? Un «¿Cómo no, Padre?»— es ordinariamente la respuesta. Pero puede suceder que un mozalbete le responda con frialdad:

—«Yo nunca voy a Misa».— «¿Por qué, hijito, estás acaso enojado con el Señor?» —«Soy un canuto (protestante)».

El hecho de que, a pesar de las deficiencias que minan la misma base de la vida católica en la América Latina, haya podido considerarse hasta ahora como tierra católica, no nos asegura que será siempre así, si no se hace un rápido y vigoroso esfuerzo para recristianizar la masa.

El avance del protestantismo en América Latina, desde hace pocos decenios, ha tomado un desarrollo que preocupa. En 1925 se contaban en ella 708.000 protestantes. Hoy se cuentan 4.700.000. Las estadísticas oficiales presentan estos resultados: lugares de culto, 19.428; ministros con la ordenación, 3.655; colegios de teología, 48. Protestantes del Brasil, 1.657.000; de Argentina, 259.000; de Chile, 204.000.

No se puede decir que son conversiones pagadas, porque muchas veces se trata de almas que sintieron una fuerte inspiración religiosa, y no hallando al alcance de la mano un ambiente católico, se dan al primer pastor que les invita a que vayan a cantar himnos en una atmósfera innegablemente religiosa, y que les lee las palabras de la Sagrada Escritura, que tal vez nunca han oído.

«Yo hallé consuelo por primera vez para mi vida —decía una mujer de Santiago a un sacerdote— cuando me hice evangélica». «Canto himnos, dirijo a Dios mis oraciones, leo las santas palabras de la Biblia. Mis vecinos me tratan con amor fraternal, y yo por mi parte me siento feliz haciéndoles bien».

La propaganda protestante no está falta de medios: la más poderosa radio de Sudamérica, instalada en Quito, a 2.800 metros de altura, está a su servicio, y ahora se habla de volcar sobre América Latina los 10.000 predicadores que han debido abandonar el extremo Oriente.

Un Obispo de Méjico, dando instrucciones sobre la propaganda protestante, juzgaba que no se debía insistir tanto en la polémica o en medios más o menos coercitivos, sino más bien en «trabajar furiosamente para establecer una fuerte vida católica».

Eugenio Pellegrino, S. J.

Viene de la pág. 180

tiene de extraño que cunda la enfermedad y la anemia, sobre todo entre aquellos pobres niños cristianos, que se ganan con su piedad y su sonrisa la simpatía del peregrino! ¡Con cuánto gusto querría uno ayudarles en su miseria, si fuera posible penetrar hasta allí la compasión cristiana!

Se adivina el peligro de conflictos sociales, incubados por el hambre y fomentados por el odio de razas. Sin tener que emplear grandes encuestas, se adivina el germen comunista en este ambiente de descontento desesperado. Más aún: en varios puntos de la zona israelita existen ya ciertas células de nuevo régimen, mezcla de fanatismo sionista y de comunismo atenuado. Es aún muy pronto para juzgar de la consistencia de estos ensayos, fruto de exaltación patriótica y religiosa, en terreno joven o en ánimos fracasados. Hasta en la organización del ejército se revelan líneas nuevas, de color más bien soviético, que habrán de sufrir el contraste de la experiencia de la guerra, para poder formar un juicio exacto de su alcance. No es posible referir algunos pormenores que pudieran parecer aventurados.

La continua afluencia de judíos emigrados, no se sabe con qué fines, agrava más cada día la situación, ya de suyo apurada, en la zona israelita, insuficiente aún para sostener sus dos millones de habitantes. Diríase que se pretende aumentar violentamente la tensión, hasta que explote, rompiendo por la fuerza las actuales vallas, hasta el Jordán, o forzando a la otra parte a irrumpir contra el invasor, hasta barrerlo materialmente hacia el Mediterráneo. La carencia de gasolina, si no es desde América, a

peso de oro, a pesar de tener tan cerca los oleoductos de Transjordania y Líbano, y la superioridad numérica, en mayoría aplastante, de los diversos pueblos árabes que rodean el nuevo Estado israelita, son, a no dudarlo, una grave causa de temores y un peligro permanente de nuevas guerras. La ciudad de Beirout, con sus puertos en plan de competencia por su desarrollo comercial y tal vez guerrero, asoma al mundo árabe frente al puerto judío de Haifa, con posibilidades mayores cada día, como nudo aéreo y marítimo de valor estratégico insospechado.

Asusta pensar las posibles repercusiones de un conflicto bélico en los intereses cristianos de Tierra Santa. Y más aún ante el criterio materialista de este mundo nuestro, indiferente para sentir la vibración que le haga emular con medios modernos la empresa legendaria de las Cruzadas.

¡Razón, pues, tiene el Papa, que atalaya el panorama mundial desde el Vaticano, para urgirnos una y varias veces a revestirnos de verdadera fe y esgrimir confiados el arma divina de la oración para rescatar al culto católico aquella Tierra Santa, tan tristemente profanada! (17).

José Caballero, S. I.

(17) A las varias propuestas de Pío XII ha respondido España con el fervor que corresponde a su tradición palestinese. Aun en estos años de exclusión sectaria en los círculos de la O. N. U., no ha dejado de elevar su voz pidiendo se atiendan los derechos de los cristianos en Tierra Santa, tan respetable por lo menos como los alegados por las dos partes contendientes en el actual conflicto. No hace muchos meses organizó el Ministerio de Asuntos Exteriores un ciclo de actos públicos pro Tierra Santa; ha enviado una comisión para estudiar soluciones sobre el terreno y trata de estrechar el contacto con Hispano América, con miras a realizar algunas obras que extiendan la eficacia de nuestra "Pia Obra de Tierra Santa".

DE LA QUINCENA RELIGIOSA

La voz del Papa

EL DRAMA DE LA VIDA CRISTIANA
(Discurso 12-4-52)

La tarea de los profesores de religión es sublime. No solamente pretende transmitir la revelación divina, en la forma que enseña la Iglesia, sino también hacer que sea amada, que sea preferida a todas las ciencias y trasladada al obrar. He ahí el drama de la vida cristiana. El Papa lo recuerda a 1.400 sacerdotes profesores de Religión, profesores, padres y alumnos de la Universidad y de los establecimientos estatales de enseñanza belgas. Y cita al propósito los versos de Racine: «La foi qui n'agit point, est-ce une foi sincère?».

LA FE REALIZA EN CRISTO

LA UNIDAD DE TODOS LOS HOMBRES

En el mismo discurso y aludiendo al hecho de que la idea de los citados peregrinos a Roma, tenga por objeto renovar el ardor y la firmeza de su fe, dice el Papa que es ésta la que consigue la unidad, a la que aspira llegar en medio de la angustia y del temor de ver explotar una terrible guerra fratricida, la Humanidad. La unidad la realiza la fe en Cristo. «Sin El, dice el Papa, no podemos hacer nada, sin El nadie puede hacer cosa alguna duradera. El sólo es nuestra paz, El sólo la paz de la humanidad. El murió para unir todos los hijos del Padre, aun de aquellos que, por desgracia, están todavía, dispersos y divididos.»

EL ANHELO DEL PAPA:

QUE TODOS LOS HOMBRES VIVAN

La homilía pronunciada por Su Santidad el Papa, con motivo de la Pascua de Resurrección, constituye un nuevo y urgente llamamiento del Padre común de los fieles a la actividad apostólica, que las necesidades del mundo actual hacen inexcusable en los presentes momentos.

Cristo vencedor eterno de la muerte es el poseedor eterno de la vida. Cristo da la vida a los cristianos. «...la indestructibilidad de la vida de Cristo, dice el Papa, es comunicada a su cuerpo místico. Por eso os decimos: Vivid, vivid, amados hijos.» Y dice poco después: «No sería suficiente, sin embargo, que vosotros estuvierais resueltos a vivir más intensamente si permanecierais insensibles al hecho de que otros están muriendo alrededor vuestro. Por esta razón nos gustaría que de los miles y miles de corazones reunidos en esta plaza se elevará el solemne grito: Deseamos hacer que nuestros hermanos vivan también.»

Aun a sabiendas de que el lector ha de encontrar en los cuadernos de los textos pontificios, que viene publicando nuestra revista, la ho-

milfa a que hacemos referencia, no nos resistimos a transcribir aquí los párrafos que siguen, por lo mismo que los juzgamos elocuentísimos en orden a poner de manifiesto el anhelo vehemente que muestra el Papa, de que todos los católicos se lancen sin reserva a la gran obra de reconstrucción espiritual del mundo.

«Donde quiera que encontremos muerte, deseamos llevar vida. Nos gustaría que grandes falanges de apóstoles se levantaran como aquellas que la iglesia conoció en sus primeros días, que los sacerdotes prediquen desde los púlpitos, en las plazas, donde quiera que haya un alma para ser salvada. Y al lado de los sacerdotes dejad al pueblo seglar, que ha aprendido a penetrar mentes y corazones con sus palabras y su amor, dejadle hablar. Sí, portadores de la vida, penetrad en todos los lugares, en fábricas, oficinas, campos, dondequiera que Cristo tenga derecho a entrar. Ofreceros vosotros mismos, daos a conocer uno a otro, en los diferentes centros de trabajo, en las mismas casas, estrechamente unidos, todos en un solo pensamiento y un solo deseo. Contra los promotores del pecado, poneos al trabajo, constructores de la Casa de Dios, de forma que la victoria de fe, de la virtud y del amor, que esperamos en el más amplio y más completo sentido, aumente la alegría cristiana en vosotros y extienda sus saludables frutos, aun hasta en el mundo que no conoce u olvida a Cristo. Obremos por la paz, por la que nos incesantemente ofrecemos nuestras plegarias.»

LAS OBLIGACIONES FUNDAMENTALES

DE LA LEY MORAL

EXISTEN EN TODAS LAS PARTES

EN QUE SE ENCUENTRA EL HOMBRE

Discurso importantísimo por las precisiones que contiene, actualísimas y concretas, acerca de la ley moral, es el pronunciado por Su Santidad en la audiencia del 18 de abril, a las asistentes al Congreso Mundial de las Juventudes Femeninas de Acción Católica.

Se ha producido en nuestros días un fenómeno que acarrea funestísimas consecuencias. Se trata de la creación de una nueva moral que viene a destruir la verdadera. Para hacer frente a semejante ofensiva, es de capital importancia «la conservación de la fe, y que la conciencia del joven y de la joven se formen cuanto antes y se desarrollen en los principios morales, justos y sanos», dice el Papa.

Su Santidad precisa las características de esa nueva moral que, dice, podría calificarse de existencialismo ético: «El signo distintivo de esta moralidad es que no se basa en manera alguna sobre las leyes morales, como, por ejemplo,

los Diez Mandamientos, sino en condiciones, o sobre circunstancias reales y concretas, en las que uno tiene que actuar. Este estado de cosas es único y vale una sola vez para todas. Por ello, afirman los defensores de esta ética, la decisión de la conciencia no puede ser inspirada por las ideas, los principios y las leyes de libertad.»

La desviación que entrañan las ideas expuestas, aparece evidente de su cotejo con los principios que a continuación desarrolla el Papa:

«Las obligaciones fundamentales de la ley moral, están basadas en la naturaleza del hombre, en sus relaciones esenciales, y, por consiguiente, existen en todas las partes en donde se encuentra el hombre... Están grandemente prohibidas por la Divina Ley del Salvador, el odio a Dios, la blasfemia, la idolatría, la defección de una verdadera fe, la negación de la fe, el homicidio, los falsos testimonios, la calumnia, el adulterio y la fornicación, el abuso del matrimonio, el pecado solidario, el robo y la rapiña, la defraudación del salario justo, el acaparamiento de los víveres de primera necesidad y el aumento injustificado de los precios, la bancarrota fraudulenta y otros. Sea cual sea la situación del individuo, no hay más remedio que obedecer.»

LA LABOR DE LA MUJER

POR LA GRAN CAUSA DE LA PAZ

En un discurso dirigido a varias centenares de delegadas que asisten al Congreso de la Unión Mundial de Organizaciones femeninas católicas, Su Santidad ha exhortado a las mujeres de todo el mundo, y, en especial, a las católicas, a alcanzar la paz por su esfuerzo y con la gracia divina. El Papa explicó la misión de la mujer en la causa de la paz. Es una acción doble: psicológica y moralizadora que, «mejor, que otras, dijo, pueden emprender vuestras manos. Atraed a los hombres, hacédles conocer los bienes celestiales, introducidlos a la austeridad o, al menos, a la serenidad y moderación de la vida, para conseguir que reine entre ellos un sentimiento de fraternidad y obligarlos a renunciar a injustas riquezas, renunciando, primero, vosotras a un tono de vida lujosa. Y, sobre todo, educar cristianamente a la juventud según la base cristiana del mundo, que nos ha sido revelada por el Salvador. ¿A quién, prácticamente más que a las madres ha sido confiada la primera transmisión del mensaje evangélico?».

EL PAPA ENALTECE LA OBRA

DE GRACIANO

El día 18 de abril Su Santidad el Papa recibió a los asistentes al Congreso de juristas, celebrado con motivo del octavo centenario del decreto de Graciano, ante quienes

ACTUALIDAD

pronunció un importante discurso en latín, en el que expuso la grandiosa obra del insigne maestro en favor de la unidad, del orden y de la armonía. Dirigiéndose a la Universidad de Bolonia, que se honra con haber contado entre sus glorias a Graciano, el Papa le manda sus felicitaciones y formula votos para que «continúe formando hombres doctos, dignos herederos de las generaciones que los han precedido, contribuyendo así, eficazmente, a la defensa del patrimonio de la civilización cristiana, que es lo único que puede preservar al género humano de caer de nuevo en los funestos errores de la barbarie y en la corrupción de las costumbres y hacerla apta para más altas y felices empresas en la ruta de la verdad y del bien.»

En la santidad y verdad de la doctrina, en el tono de sinceridad y en el acento de vigor de que aparecen traspasadas las palabras de Su Santidad en cada uno de los discursos a que hemos hecho mención, llevan el más elocuente de los comentarios imaginables. Ante tal y tan viva profusión de discursos pontificios, el cronista sólo se siente obligado y —capacitado— para hacer resaltar una idea, que, sin temor a equivocarse, diría que late en el fondo de cada uno de dichos discursos, a modo de alma común de todos ellos: el deseo del Papa de lanzar a todos los católicos a esa brecha de una actuación apostólica total y sincerísima, que como un apremio al deber del que no es lícito rehuir la llamada, se abre ante

nuestros ojos en las presentes circunstancias.

AUDIENCIA PAPAL AL MARISCAL MONTGOMERY

El día 22 de abril, Su Santidad el Papa recibió en audiencia privada al mariscal Montgomery, segundo jefe del Cuartel General de las Fuerzas Armadas del Pacto Atlántico. La audiencia duró veinte minutos.

DÍA DE AYUDA A LOS CONVENTOS POBRES DE CLAUSURA

«...Hay almas que por la pureza de su vida, la austeridad de sus costumbres, los sacrificios y mortificaciones que se imponen, la humildad y modestia de sus actos, hacen su oración más grata y escuchada por Dios Nuestro Señor. Entre esas almas, como las más esclarecidas de la grey de Cristo (según frase del Santo Padre), están las religiosas de clausura. Debemos, por tanto, desear ardientemente que estos conventos, verdaderos pararrayos de la sociedad actual, sean cada vez más prósperos y, si es posible, debemos también desear que aumenten su número, ya que tantos bienes pueden desprenderse de su existencia». Así se dice en una propuesta presentada por el Presidente de la Unión Comarcal de los Hombres de A. C. de Gijón al pleno de la misma, y en la que se abogaba por el establecimiento del Día de Ayuda a los Conventos Pobres de Clausura, propuesta que fué aprobada por unanimidad. El sentido sobrenatu-

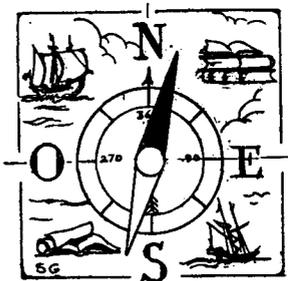
ral y en alto grado aleccionador que encierra, así como la oportunidad de que viene revestida, nos hacen dar noticia de esa propuesta, cuyo eco nos llega recientemente, a nuestros lectores.

MENSAJE AL PUEBLO JAPONÉS

En la fiesta de Pascua de Resurrección, fué retransmitida al pueblo japonés, por toda la red de emisoras nacionales de aquel país una grabación especial de Radio Vaticano, de media hora de duración, dentro de la cual figuraba un mensaje de Su Santidad.

Dijo el Papa en su mensaje que accedía gustoso a los deseos manifestados por los católicos japoneses, de que les hablara, porque de tiempo ansiaba hacer públicos sus profundos y sinceros sentimientos de amor hacia el pueblo nipón. Su Santidad alaba las virtudes tradicionales del Japón y se congratula por el afecto y la estima con que sus habitantes han acogido la buena nueva del Evangelio, que fué llevado allá por vez primera por San Francisco Javier, y que ahora es predicado por tantos esforzados misioneros, dice. Cristo, resucitado de entre los muertos, invita a todos los cristianos a una renovación de la vida. El Papa eleva a Dios sus ruegos para que el Señor conceda a todos lo que significan los ritos pascales, y de un modo peculiar, a los japoneses, a los que, habiendo ennoblecido tantas gloriosas hazañas en el decurso de los siglos, sin embargo, recientes calamidades y desgracias han sumido en la ruina.

HIMMANU-EL



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

¿Presidente del mundo? - Cambio político hacia la izquierda en Inglaterra. Tánger. - Entre bastidores. - GRAVE CRISIS INTERNACIONAL. - Una carta de Maurras. - El ministro de A. Exteriores en Jerusalén y Hebrón. ¡Norteamérica ESTÁ en peligro de muerte! - Acuerdo hispano-sirio. ¡Norteamérica NO ESTÁ en peligro de muerte!

Del 8 al 12 de abril

¿PRESIDENTE DEL MUNDO?

La Casa Blanca de Washington ha dado a conocer que el general Eisenhower había solicitado el día dos de este mes, ser relevado de su cargo de comandante en jefe de las fuerzas militares de las naciones integrantes del Pacto del Atlántico. El secretario de Defensa, Lovet, cumpliendo las instrucciones recibidas del presidente Truman, ha informado al general que se están tomando las medidas adecuadas para su relevo «el primero de junio y para pasarle a la situación de retirado al volver a los Estados Unidos».

La «dimisión» de Eisenhower y su próximo regreso a los Estados Unidos vienen determinados por la presentación de su candidatura para las próximas elecciones presidenciales: lo cual parece, además demostrar que su nombramiento como comandante supremo de las fuerzas «occidentales» tiene alguna relación con la actual propaganda que no se centra ya en la consigna de «Eisenhower presidente de los Estados Unidos», sino que se refiere sin ambages a «Eisenhower presidente del mundo».

Para ir calibrando mejor lo que significaría el triunfo del general de la NATO en las próximas elecciones presidenciales norteamericanas, nada mejor que considerar

el último informe dirigido al organismo rector del Pacto del Atlántico. En dicho informe, Eisenhower, después de subrayar el estado actual de indefensión de la Europa occidental frente a la amenaza creciente de la Unión Soviética, solicita la rápida constitución de un ejército europeo. Ello podría demostrar, por una parte, que el Pacto que une a las naciones democráticas del Atlántico Norte tiene una finalidad más trascendental que una simple unión defensiva para hacer frente al peligro que supone la existencia de la Unión Soviética de Stalin en sus fronteras orientales, y, por otro lado, que la misión que se encomendó a Eisenhower fué mucho más compleja

que la que le correspondía como jefe militar, ya que en realidad sus aparentes vacilaciones, la falta de coordinación suficiente entre las democracias europeas y la carencia externa de un plan definitivo y de unas fuerzas adecuadas, pueden ser medios calculados, o al menos previstos, para forzar la unión de los Estados europeos en una comunidad supranacional bajo la hegemonía de Norteamérica; la que, a su vez, tendría en la persona de ese mismo general Eisenhower el jefe nato de un mundo forjado según los principios básicos del sistema liberal, antesala obligada del comunismo el cual no ha de confundirse estrictamente con el régimen personificado en Rusia y en sus países satélites en la persona del «mariscal» Stalin.

Es posible que la intención que guía a los patrocinadores de la candidatura del general Eisenhower a la presidencia de los Estados Unidos, vaya aclarándose cada vez con mayor precisión en los próximos meses; pero mucho nos tememos que la conjetura que formulamos hoy, sea, en definitiva, uno de los puntos básicos de la conjura que alcanza ya en estos momentos características mundiales.

CAMBIO POLÍTICO HACIA LA IZQUIERDA EN INGLATERRA

Las recientes elecciones celebradas en Gran Bretaña, caracterizadas por un aplastante triunfo del partido laborista, ha puesto de relieve la base inestable en que se apoya el actual gobierno de Churchill, y la dificultad casi absoluta de restablecer el régimen turnante de partidos, tan del gusto de los amigos y admiradores del sistema político imperante en Inglaterra.

Una noticia fechada en Londres dice así:

«Reina descontento entre los conservadores ante los resultados electorales de los Condados, que han señalado una inclinación hacia el laborismo cinco meses después de ganar las elecciones. Los laboristas pretenden que Churchill perdería ahora las elecciones generales si llegase a convocarlas.

«"The Times" manifiesta en un editorial que las elecciones pueden indicar que el sufragio universal ha traído finalmente un cambio permanente político hacia la izquierda en Inglaterra.»

¿Se dan cuenta de esta apreciación de «The Times»? ¡Cambio permanente político hacia la izquierda en Inglaterra! Si a esa apreciación unimos las grandes conquistas que está realizando la tendencia bevanista en el seno de las «Trade Unions», podemos tener una impresión bastante exacta de la actual situación en la Gran Bretaña... Y, lo que es más grave, de su inquietante futuro.

TÁNGER

El Ministerio de Asuntos Exteriores español ha entregado a los jefes de Misión de Norteamérica, Gran Bretaña, Italia, Bélgica, Fran-

cia, Holanda y Portugal, acreditados en Madrid, sendas notas verbales en la que se pide se den por caducados los acuerdos de París de

Confusión en los planes de defensa norteamericanos

«La siguiente exposición de hechos, todos ellos de vital importancia para nuestro país —escriben los hermanos Alsop—, da una prueba fehaciente de la insensata confusión que reina en los planes de defensa norteamericanos.»

Y, a continuación, los conocidos periodistas señalan varios puntos específicos para comprender el grado de confusión a que se ha llegado en determinadas esferas, y que trataremos de resumir:

1) «El Ejército acaba de probar un proyectil dirigido a distancia, de carácter realmente efectivo.»

2) «El éxito de las pruebas llevadas a cabo, ha influenciado considerablemente en la atmósfera creada alrededor de nuestros problemas de defensa.»

3) «Pero todavía no se ha llegado a la decisión de si es necesario adquirir o no los elementos para una defensa eficaz, que nuestro país se encuentra en situación de producir.»

4) «Los expertos han cesado de aportar previsiones tranquilizadoras acerca del «momento peligroso» en que el Kremlin se encuentra en condiciones de desencadenar un ataque por sorpresa contra nuestro país... Los servicios de información revelan asimismo que los soviets dedican enormes cantidades al rearme.»

5) «Cantidades que ya resultaban pequeñas para llevar adelante nuestro programa de defensa, sufrieron una merma de 4,5 billones de dólares en la Casa Blanca, y en una orgía final de irresponsabilidad e insensatez, se ordenó al Departamento de Defensa no gastar 6.000.000.000 de dólares ya asignados previamente.»

Y terminan los Alsop con esta singular reflexión:

«Si alguien puede sacar algo en claro de cuanto venimos exponiendo, es hombre de inteligencia mucho más despejada que la de estos reporteros.»

El artículo de referencia, firmado por Joseph y Stewart Alsop, ha sido publicado en *El Correo Catalán* de Barcelona, del 25 de abril de 1952.

1945 referentes a Tánger, y que, en consecuencia, entren automáticamente en funcionamiento los acuerdos de 1923 y 1928, mientras se procede a la reunión de la conferencia diplomática que haya de

proceder a la definitiva reorganización del total sistema tangerino.

Cabe subrayar, en íntima relación con lo que solicita España en la nota de referencia, que con ocasión de los graves disturbios registrados en Tánger, una sección de Regulares del Protectorado español ha llegado a la ciudad internacional para imponer el orden y la tranquilidad. Comentando este significativo acontecimiento, un corresponsal apostilla: «A la Avenida de España acudió la población a dar la bienvenida a nuestros soldados. Los marroquíes, en grupos numerosos, rodearon a los Regulares, ovacionándoles cariñosamente y vitoreando a los oficiales españoles... En el Zoco Grande, donde comenzó la revuelta el pasado domingo, cientos de musulmanes recibieron a nuestras tropas a los gritos de: «¡Franco, sí; Francia, no!», y con un entusiasmo emocionante clamaban a la España amiga de los pueblos árabes, a la España generosa, justiciera y llena de amor». («Diario de Barcelona»).

ENTRE BASTIDORES

La Unión Soviética ha replicado al comunicado de las tres potencias occidentales sobre el futuro de Alemania. La URSS insiste en los términos de su primera nota, aunque ahora parece aceptar la celebración de elecciones «libres» en todo el territorio germano, si bien rechazando cualquier intervención de las Naciones Unidas.

Los términos de la respuesta soviética no excluyen, sin embargo, la posibilidad de un acuerdo con el mundo democrático occidental. Dos informaciones procedentes de Londres insinúan el hecho de que se estén realizando tentativas entre bastidores para celebrar una conferencia entre los «cuatro grandes». He ahí el contenido esencial de tales informaciones:

«El embajador de la India en Moscú, Radha Krishnan que el sábado celebró una entrevista de media hora con Stalin, declara hoy (fecha 7 de abril) a los periodistas que, a su juicio, no hay problema fundamental de los que dividen al mundo que no pueda ser resuelto por medio de la discusión y de la negociación.»

Por su parte, «Churchill ha declarado a los Comunes (en la misma fecha) que aprobaría la celebración de una reunión con Truman y Stalin si las circunstancias y la situación fuesen favorables al efecto.»

¿Qué piensan sobre el particular Truman y sus más íntimos consejeros?

Del 13 al 17 de abril

GRAVE CRISIS INTERNACIONAL

Anunciada por Truman su decisión de no presentarse a la reelección en las próximas elecciones presidenciales, el partido demócrata está buscando un posible candidato con popularidad suficiente para poder presentar la batalla al can-

didato republicano. Al parecer, el personaje más idóneo, es Averell Harriman, «el multimillonario ideológico y socializante —dice Augusto Assia— que lo mismo que Roosevelt que Truman han empleado sistemáticamente en las más distintas misiones diplomáticas y que en la actualidad es el consejero del Presidente en asuntos internacionales».

Pero mientras en Norteamérica se habla de elecciones, algunos comentaristas creen que la situación internacional se ha agravado extraordinariamente como consecuencia de la ofensiva de la paz desencadenada actualmente por la Unión Soviética, provocando una profunda crisis en los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia.

«La gravedad de la situación —aseguran los hermanos Alsop— puede ser medida por la observación de uno de los más elevados y prudentes funcionarios norteamericanos, según el cual la crisis con que nos encontramos enfrentados actualmente es quizá tan seria como las crisis que nos presentaron el bloqueo de Berlín y la agresión de Corea».

Entre tanto, los Estados Unidos viven unos días de gran inquietud ante la medida de incautación de la industria del acero adoptada por el presidente Truman con el beneplácito de los sindicatos. Refiriéndose a las duras censuras contra la decisión presidencial a este respecto, el cronista antes citado glosa una opinión muy extendida en Norteamérica: «Levantó la liebre hace unos días Mark Sullivan con un artículo donde sostenía que si no cambia de Gobierno y de procedimientos, Norteamérica puede verse transformada en un Estado socialista sin darse cuenta, y describía la socialización operada sobre la economía y la vida nacionales por Roosevelt e incrementada desde entonces».

Exactamente la misma opinión que emitió Mac Arthur en uno de sus últimos discursos.

UNA CARTA DE MAURRAS

«Con una maravillosa lucidez mental y un vigor moral que no abatieron seis años de prisión, Maurras ha vuelto a la calle con gana de pelea, con ansia de revancha. Tal vez el vocablo resulta un poco duro, pero Maurras no oculta que sueña con el desquite. Todas sus palabras desde que vuelve a considerarse un hombre libre son de un colérico sarcasmo para el régimen. «Régimen que llena de oprobio a los franceses», ha escrito».

Y agrega, más adelante, Martínez Tomás en una de sus crónicas desde París: «No se ha hecho esperar la ofensiva de este viejo endurecido por las persecuciones y las vicisitudes. En el semanario «Aspects de la France», Charles Maurras ha publicado una carta abierta al presidente de la República que ha causado el efecto de una descarga eléctrica. Después de defender la postura «intachable» de los hombres

de «Action Française» en los días azarosos de la lucha por la liberación, Maurras reclama sin embages la ejecución del ex-ministro de Justicia M. De Menthon, autor de lo que el viejo teorizante revolucionario llama «la abominable legislación argelina», que sirvió de base a la persecución de los «colaboracionistas». Maurras considera a M. De Menthon responsable «del reciente terror que ha costado a Francia ciento cinco mil cabezas».

En el debate que tuvo lugar en la Asamblea Nacional francesa con motivo de la publicación de la carta de Maurras, el diputado del M. R. P., correligionario de De Menthon, señor Teitgen, atacó al dirigente de «Action Française» en duros términos. Pero el diputado Isorni tuvo el gesto de preguntar al gobierno: «¿Cuántos fueron los muertos irregularmente?».

Hasta hoy, que sepamos, ningún gobierno de Francia se ha atrevido a presentar una estadística exacta de los asesinatos cometidos en el país después del desembarco aliado en Normandía.

EL MINISTRO DE A. EXTERIORES EN JERUSALÉN Y HEBRÓN

El señor Martín Artajo, continuando su viaje por el Próximo Oriente, asistió el Viernes Santo «a los oficios celebrados en la iglesia del Santo Sepulcro, y a la procesión del monte Gólgota. Los miembros de la Misión española, con el ministro a la cabeza, recorrieron entre millares de peregrinos llegados de todos los rincones del mundo, la Vía Dolorosa».

«El Sábado Santo —nos dice otra noticia de la agencia EFE— la jornada del ministro español de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo y sus acompañantes, comenzó con la visita de Hebrón —situado lo mismo que Belén, junto a la frontera israelita —donde se trasladaron en caravana automovilística escoltada por una guardia de honor de la Legión Árabe. En Hebrón los huéspedes visitaron la tumba de Abraham y la mezquita y fueron obsequiados por el Municipio».

Del 18 al 22 de abril

¡NORTEAMÉRICA «ESTÁ» EN PELIGRO DE MUERTE!

El presidente Truman ha pronunciado un discurso ante los ex combatientes, en el que aseguró que los Estados Unidos «todavía están en peligro de muerte», ante la amenaza agresiva de la Unión Soviética.

Dijo Truman: «No hay razón para que veamos con complacencia la situación internacional. Esta nación está todavía en peligro de muerte. Tenemos un Ejército frente al enemigo en el campo. Disponemos de tropas y bases en puntos vitales de ultramar. Las palabras que llegan del Kremlin hablan un día de paz y el otro amenazan con la violencia. Este es el año de las elecciones, pero el Kremlin no va

a tomarse unas vacaciones sencillamente como consecuencia de nuestros asuntos políticos. Si nos debilitamos, el Kremlin verá la ocasión de aprovecharse. Si reducimos los créditos para la seguridad nacional no podremos continuar la labor que hemos hecho en evitación de otra guerra mundial».

¿Qué ha hecho el señor Truman de su anterior optimismo? ¿Cómo compaginar este toque de alarma con sus recientes afirmaciones tranquilizadoras de que la guerra no es inevitable y de que el armisticio en Corea será próximamente una realidad?

ACUERDO HISPANO-SIRIO

El señor Martín Artajo y el subsecretario de Asuntos Exteriores de Siria han firmado en Damasco «un acuerdo cultural y de amistad hispano-sirio. En un discurso, el señor Martín Artajo dijo entre otras cosas:

«Estoy particularmente satisfecho de haber firmado este acuerdo de amistad que no es sino la consagración de la amistad secular entre nuestros dos países. El acuerdo cultural —añadió— es igualmente el mejor medio de llegar a una amplia colaboración entre los dos pueblos, tan unidos ya por una civilización común».

Por cierto que el semanario británico de extrema izquierda «Tribune», uno de cuyos directores es la esposa del laborista Bevan, comenta el viaje de la Misión española por el Próximo Oriente —según comunica la agencia EFE— con estas palabras: «El objetivo principal de la visita del ministro señor Martín Artajo a los países del Oriente Medio es trazar «una estrategia común de España y el mundo árabe en los asuntos internacionales». Y agrega: «La ambición de España en este campo no se dirige únicamente contra Francia sino también contra la Gran Bretaña. España ha dado su cordial apoyo a la política de Egipto sobre el Sudán».

¡NORTEAMÉRICA NO ESTÁ EN PELIGRO DE MUERTE!

Contrastando con el discurso anteriormente reseñado del presidente Truman, el jefe del Estado Mayor combinado norteamericano, general Bradley ha dicho que el peor peligro de guerra deriva de que «nuestro posible enemigo valore por bajo en realidad la fuerza actual de los Estados Unidos». Dijo Bradley que la fuerza militar norteamericana en Corea es mayor que cuando se iniciaron las conversaciones de tregua hace nueve meses y la potencia industrial en cuanto a la producción de material de guerra es ahora mucho mayor que hace un año. «Desde el punto de vista atómico —afirmó— nos hallamos también en posición vigorosa».

¿Quién tiene razón, Truman o Bradley?

SHEHAR YASHUB

José María Minoves Fusté

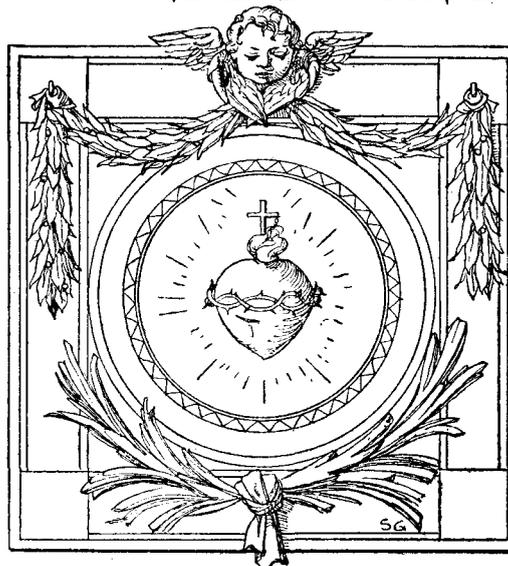
SUCESOR DE

Salvador Fusté Teixidor



Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón
en **BESSACHS**
(GIRONELLA)

EMISARIA
DE
CRISTO REY



SOR MARIA DEL DIVINO CORAZÓN

Barcelonés:

**Ofrece tu hospitalidad
a los católicos de todo
el mundo.**

ELECTRICIDAD

BROTO

INSTALACIONES GENERALES
APARATOS ELECTRODOMESTICOS
LAMPARAS BRONCE Y CRISTAL
MATERIAL ELECTRICO, ETC. ETC.

EXPOSICION Y VENTA:
Consejo de Ciento, 325
Teléfono 21 57 50

OFICINA TECNICA:
Balmes, 135
Tel. 27 18 86

SERVICIO REPARACIONES:
Consejo de Ciento, 327 pasaje
Teléfono 21 57 50

METALES

SALVADOR DOMENECH

Orfebrería Religiosa,
Campanas, Proyectos
y Presupuestos

Tallers, 45 (frente calle Jovellanos)
Teléfono 21 63 06 - BARCELONA



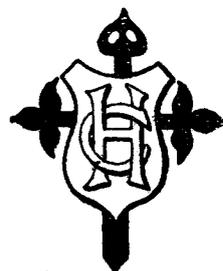
*Visite las Cuevas
de Artá*

Textil Guasch, S. A.

FABRICA DE TEJIDOS
— DE LANA —

Calvo Sotelo, núm. 16 bis - Teléfono núm. 2300

Dirección telegráfica: «GUASCH»
Apartado de Correos número 12
SABADELL (Barcelona)



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA